



Seis  
semanas  
en *China*

Luis Alfonso Ramírez Carrillo

# Seis semanas en China

Luis Alfonso Ramírez Carrillo



**mérida**  
unida por más



 **libros**  
en **red**

[www.librosenred.com](http://www.librosenred.com)

Dirección General: Marcelo Perazolo  
Diseño de cubierta: Rubén Estrella  
Fotografía de cubierta: Luis Ramírez

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro, su tratamiento informático, la transmisión de cualquier forma o de cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, registro u otros métodos, sin el permiso previo escrito de los titulares del Copyright.

Primera edición en español en versión digital

© LibrosEnRed, 2023

Una marca registrada de Amertown International S.A.

D.R. Ayuntamiento de Mérida, 2023  
Dirección de Cultura  
Calle 59 Núm. 463 por 52 y 54 Centro  
C.P. 97000 Mérida, Yucatán, México

D.R.© Luis Alfonso Ramírez Carrillo, 2023

Para encargar más copias de este libro o conocer otros libros de esta colección visite [www.librosenred.com](http://www.librosenred.com)

**AYUNTAMIENTO DE MÉRIDA  
2021-2024**

Lic. Renán Alberto Barrera Concha  
**Presidente Municipal**

Licda. Diana Mercedes Canto Moreno  
**Regidora Síndico Municipal**

Abog. Alejandro Iván Ruz Castro  
**Regidor Secretario Municipal**

Licda. Alice Adriana Patrón Correa  
**Regidora Presidente de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

Licda. María Gabriela Baqueiro Valencia  
**Regidora integrante de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

Mtro. Rafael Rodríguez Méndez  
**Regidor integrante de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

Dra. Celia María Rivas Rodríguez  
**Regidora integrante de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

Mtra. Gloria Karenly Valle Ricalde  
**Regidora integrante de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

Mtra. Elisa Johanna Zúñiga Arellano  
**Regidora integrante de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

M.D. Ana Gabriela Aguilar Ruiz  
**Regidora integrante de la Comisión Especial de Cultura y Espectáculos**

Antrop. Irving Gamaliel Berlín Villafaña  
**Director de Cultura**

# HOJA DE RUTA

<b>Primera semana: allá lejos y hace tiempo</b>	9
Primera carta (fragmentos): ...“Nessum Dorma”...	25
<b>Segunda semana: jóvenes y perfectos.     <i>“To be young, gifted and... chinese”</i></b>	53
Segunda carta (fragmentos): ...hechos que dignos son de darse a conocer...	61
<b>Tercera semana: la comida,     ¡oh! la comida china</b>	95
Tercera carta (fragmentos): ...como lágrimas bajo la lluvia...	102
<b>Cuarta semana: de la comida al sexo</b>	141
Cuarta carta (fragmentos): ...lost in translation...	150
<b>Quinta semana: la fiesta de graduación</b>	193

El campus y la seguridad	195
Quinta carta (fragmento): la sopa de pollo y los tres huevos Kínder	205
<b>Sexta semana: por la Gran Bahía</b>	<b>238</b>
Sexta carta (fragmentos): cuatro escenas de amor suaves como la seda	257
A contraluz	258
La bicicleta, el grito, la mano	259
La banca, la noche y el lago	260
<i>Lost in translation</i> dos o ¿qué tan seguro es viajar a Albania?, preguntó Shui	261
<b>Último día: el largo adiós nunca es una despedida</b>	<b>268</b>
<b>Editorial LibrosEnRed</b>	<b>282</b>

*Diario de campo para dar noticias y anotar las costumbres de los nativos destas tierras no equinocciales, de sus extraños modos gastronómicos, de sus fantasmales y casi inexistentes prácticas de cortejo y apareamiento, de los exóticos frutos y plantas que asoman entre natura, así como de los excéntricos y luciferinos animales que suelen degustar ante nuestro asombro, casi vivos o desollados con los dientes. De sus costumbres y prácticas que ellos llaman comunistas; seguido además de otras anotaciones sobre hechos esquivos, casquivanos e increíbles nunca antes vistos en el hemisferio occidental y que dignos son de darse a conocer para el asombro de castizos, cristianos y hasta moros y la judería incluida.*

*Todo lo que no es autobiografía es plagio.*

*Pío Baroja*

## PRIMERA SEMANA: ALLÁ LEJOS Y HACE TIEMPO

Llegué a China. El viaje fue largo. Demasiado largo. Quizá no era necesario, pero no someterme al indigno trámite de una visa estadounidense me llevó a viajar por Vancouver. Mérida a México al amanecer –único vuelo para conectar con calma–, me hizo esperar en el aeropuerto seis horas. En realidad sólo perdí tres, pues de todas maneras hubiera tenido que llegar antes para documentarme. El viaje fue cansado. Dos horas de vuelo a Ciudad de México, seis horas de espera en el aeropuerto, seis horas a Vancouver, tres de espera y 14 de vuelo a Guangzhou: 31 horas. Tras un día de viaje llegué a las 5.30 de la mañana y no había –obvio– nadie esperando. Iba a la vecina ciudad de Zhuhai, al campus que allí tiene la Universidad Sun Yat-sen, que me había invitado a venir. Esperé hasta las 8. Nadie con un letrerito con mi nombre. A las 9 me desesperé e intenté comunicarme, pero... esto es China, mi cel y mi gmail de google están bloqueados por la guerra comercial entre China y Estados Unidos, así que mi pantalla está vacía. ¿Y si nadie viene a buscarme...? En el aeropuerto me compré una tarjeta SIM para usar mi teléfono en China, pero tienes que pedir que te la instalen y

ellos no hablan inglés y tú no hablas chino y empieza la primera pantomima... y una vez puesta, con el we chat, que es el whats app chino, ¿a quién le hablas?... suponiendo que nadie vendría por mí y que acabaría en un hotel, pues a cambiar más dólares y comprar yuanes, pues no sabes cuánto te va a costar todo... en fin.

Finalmente pude comunicarme con Yu Zhantao, la coordinadora china del Instituto Confucio... ¡en Mérida!... que sí tenía we chat y desde Mérida habló en chino con la chica de los taxis en el aeropuerto de Guangzhou y les dio la dirección de la Universidad Sun Yat-sen, campus sur... pagué un taxi por 350 yuanes –después supe que era carísimo– y con un papelito con la dirección, escrito en chino y sostenido en mano sudada, al que estaba yo aferrado como náufrago a una tabla, el taxista me llevó allí en silencio y me dejó en uno de los edificios de la universidad. En el trayecto observé con cuidado la llegada a esta ciudad, que siempre es impresionante. Uno pasa 40 o 50 minutos de edificios uniformes de treinta pisos cada uno. Allí vive la clase trabajadora, que en China es hablar de dos eufemismos, pues supuestamente allí no hay clases sociales y todos son trabajadores (aún más, supuestamente, no hay desempleo); un bosque de edificios que se extiende hasta donde alcanza la vista.

Son nuevos, pero ya se ven deteriorados, en especial despintados. Da la impresión de que aquí nadie pinta casas ni edificios. Y es un clima tropical.

Antenas y aires acondicionados en cada departamento, pero despintados, con lentas lágrimas de óxido y ropa colgada en todos los balcones, como si fueran adornos; y uno adivinaba que eran pequeños. Se trata de una clase que ahora es trabajadora pero que hace 30 años no tenía casa ni empleo y ahora lo tiene, aunque sea un minidepartamento. No necesita más, con la política china del hijo único, todos caben en un espacio. O cabían, pues ahora el hijo ya se les fue a la universidad o a ocupar uno de los innumerables puestos de trabajo que surgen todos los días en toda China. Y los padres están solos, si es que todavía siguen juntos. Además la política ha cambiado y desde 2016 pueden tener dos hijos y en 2021 escalaron a tres. ¿Pobres?... para nuestros parámetros latinos no... y para aquí tampoco, pues ya han abandonado la pobreza y tienen empleo. Para Europa seguramente son pobres todavía... para México ya no serían pobres, sino nuevos miembros de una clase media baja urbana. Ellos tampoco se consideran pobres. ¿Mejor que antes? –¿hace 20 o 30 años?, ¿incluso 10?– Mucho mejor, indudablemente. Hablas con ellos y todos dicen que han mejorado mucho. Y muy rápido. Claro, ahora también quieren más.

Se nota que viven con modestia, son la clase trabajadora china. Poco instruidos, bien portados y amables. Las imágenes que desfilan ante los ojos: puertas abiertas, sin camisa, hablan a gritos, comen por las tardes en la puerta de su pequeña casa, de dos y a veces de una sola estancia, que se ve tirada

y revuelta... pero tienen empleo seguro, un apartamento más o menos nuevo que no es aún de ellos pues pagan la hipoteca, pero en el que vivirán hasta que mueran, escuela y salud casi gratuita. Pero más que nada, tienen la satisfacción de haber progresado en pocos años, pues se comparan con una infancia donde no había nada de esto, muchos días ni comida. O con la vida miserable de sus padres que nunca tuvieron suficiente de nada. Ellos sí constantemente sin comida, con hambre, como a muchos les contaron, y los más viejos recuerdan bien y todavía te cuentan cuando les interrogas de su vida. El recuerdo del hambre nunca se olvida. Tienen además esperanza. La movilidad social en China ha sido tan rápida que sienten cómo cada año viven mejor. Tienen acceso a nuevos consumos y a tecnología. Se pasó del hambre al celular.

No sé si estarán felices. Eso es algo difícil de preguntar y más de contestar. ¿Quién lo está en este mundo, oriental u occidental? Contentos sí, satisfechos seguramente ya no, pues la movilidad social una vez que se inicia lleva a desear siempre más. Genera un deseo insaciable de progreso. Pero ciertamente saben que están mucho mejor que antes y tienen esperanzas. Saben que sus vidas funcionan. Esa es la sensación que genera el progreso: los días tienen seguridad y sentido. Hay esperanza, que como condición para existir siempre va acompañada de insatisfacción, porque todos los días se generan nuevas necesidades que no son satisfechas. A eso le llamamos progreso tanto en occidente como en oriente.

En la puerta de la universidad me esperaba un chico chino, gordo –el único que he visto así aquí– alto, amable y joven, y me dijo: *¿govorit po russki?* (¿habla ruso?, en ruso, claro), adiviné la pregunta y le contesté: no. ¿Español, inglés, francés?, le di a elegir. Meneó la cabeza, se encogió de hombros y me hizo la señal universal de que lo siga. Salió casi corriendo con sus ruidosos crocs en los pies y su rotunda anatomía, y yo acezando tras él, arrasando mi pequeña maleta. Me llevó a la estación de camiones de la propia universidad, me compró un boleto a Zhuhai para las 2 de la tarde, y me dio a entender que al bajarme allí alguien me recibiría que sí hablaba español... se sentó junto a mí a cuidarme en silencio y hacer lo que le habían encargado: cerciorarse de que me subiría al camión, mientras miraba embebido su teléfono celular. Volteé y todos los chicos que esperaban el camión conmigo hacían lo mismo. Cuarenta chicos y chicas en la estación en medio de un silencio sepulcral mirando sus teléfonos. Ninguno se miró entre sí, ¡y así siguieron una hora! Yo me uní al coro silente, con la mirada baja como en oración hacia mi celular vacío.

Me subí al camión mientras él se alejaba muy de prisa chancleteando sus crocs y hablando solo y en voz alta en ruso. Asumí que tenía clases, claro. De no haber estado tan gordo me hubiera imaginado a la liebre de Alicia en el País de las Maravillas, siempre corriendo y de prisa. De todas maneras me la imaginé. Digo, a la liebre como un chico chino gordo. No sé para qué, la liebre no hablaba ruso.

En algo tonto tenía yo que pensar para distraerme, supongo. Y me reí solo.

En el camión decidía entre si dormirme –ya tenía 40 horas de viaje– u observar el camino. Me obligué a lo último. La salida de Guangzhou es interminable. Es la capital de la provincia de Guangdong (Guangzhou significa de hecho Prefectura ancha o Prefectura de Guang). La ciudad en sí tiene más de 3 millones de habitantes, su zona metropolitana llega a 14 millones y es capital de una de las conurbaciones más grandes del planeta pues con los distritos y municipios alrededor de ella, en el delta del río Perla, la provincia entera llega a casi 50 millones de habitantes. Es el mítico puerto de Cantón, la vieja Panyu. –*Poon Yu* en cantonés– fundada a la salida del río Perla en el 214 antes de Cristo y que desde entonces ha estado habitada sin interrupciones.

Pero antaño ya era puerto importante, pues se le menciona desde la dinastía Han, 1000 años antes de Cristo. Los mercaderes y navegantes de Panyu controlaron por siglos el comercio de esta parte del mar del sur de China. Lugar centenario de embarque de gente –esclavos o casi esclavos– y productos para América, Asia, África y Australia. América desde el siglo XVI era sobre todo México y la Nueva España. De aquí salieron sedas, marfiles, perlas y mil mercaderías distintas de todas partes de Asia, mientras ellos recogían la plata mexicana que la Nao de China depositaba en Manila para troquelar las monedas del imperio. Los comerciantes chinos encargados de esto lo han hecho en Cantón por

más de mil años, importancia que comprendieron con rapidez las potencias europeas y que lo convirtieron en uno de los principales puertos de intercambio con Asia, al grado que a fines del siglo XVIII llegó a ser una de las tres ciudades más grandes del mundo. Ser la primera zona económica especial fundada por la República Popular China y su cercanía con Hong Kong, detonaron un crecimiento explosivo desde la década de los ochenta y en la actualidad no es la tercera ciudad más grande del mundo, pero sí la tercera ciudad más grande de la República Popular China, después de Beijing y Shanghái, y es una de las seis ciudades nacionales consideradas estratégicas para el desarrollo global de China.

Desde la ventana del camión el paisaje va cambiando. La carretera se mueve siguiendo el delta del río Perla, lleno ahora de represas y canales de riego. Los edificios de la ciudad empiezan a dejar lugar a los cultivos del campo. Parcelas y parcelas cultivadas de tres cosas: caña de azúcar, plátano y arroz. Pero de pronto es claro que no son los edificios los que empiezan a dejar lugar al campo sino lo contrario. Son las innumerables fábricas nuevas las que empiezan a ocupar el lugar de los cultivos. La mancha urbana y fabril se expande por kilómetros y día tras día sobre lo que es indudablemente una feraz agricultura de riego y la desplaza con rapidez. Hay áreas en las que hay tanta construcción que los viejos campos parecen jardines de las fábricas. Uno cuenta: parcela de plátanos, de caña, fábrica, fábrica, fábrica... y así por horas. Las torres de alta

tensión eléctrica atraviesan el escenario por todos los puntos cardinales mientras el río impávido sigue sinuoso el camino y la vista se te empieza a cerrar por el cansancio. Son las fábricas donde trabajan las gentes que viven en los departamentos que has visto. Te das cuenta de que estás en una de las zonas de mayor crecimiento económico del mundo. Cuatro décadas de más de un 10% al año. Después de más de mil fábricas en menos de una hora de camino dejas de contar. Miles de millones de yuanes en movimiento. Millones de personas en movimiento. De pronto lo asimilas: has llegado a China.

Bordeas la ciudad de Zhongshán, que con tres millones de habitantes muestra la sombra de varios miles de edificios en el horizonte. Pero 130 km y dos horas después también has llegado a Zhuhai, al campus de la Universidad Sun Yat-sen, tu destino. Me bajo del camión. Son las cuatro de la tarde y me recibe un calor infernal. Una ola de bochorno y humedad me envuelve. 11 de junio, todavía primavera. 42 grados de calor, 80% de humedad. Sensación térmica de 46 grados. Es el trópico chino. El calor húmedo del mar del sur, pues Zhuhai, la ciudad donde recién me asomo, es un viejo puerto y el campus está frente al mar. Bajando se me acerca una linda chica china, parece una niña muy delgada, muy pequeña, muy bonita, con el pelo muy pintado de rubio y morado. Short, camiseta y tenis a la moda. Me dice en su cortado español: ¿Dr. Ramírez? Sí, digo, e insiste en arrastrar mi maleta que si bien es pequeña es casi de su tamaño. Es una estudiante de la licenciatura de español. Luego me sube a un carrito que atraviesa

la universidad y me lleva por una avenida –que después caminaría de memoria– hasta mi departamento. Quinto piso. Arrastro mi maleta hacia arriba y llevo. Cuando recupero el aliento puedo notar que es un lugar espléndido. Cuarto, estudio –desde donde escribo estas líneas–, sala y cocina. Aire acondicionado en todos lados. Los muebles adecuados y nuevos. Televisión. Vista a las montañas. Estoy en Zhuhai. Un campus universitario que ya alberga a 10,000 estudiantes y donde hace 10 años sólo había campos de arroz en las afueras del puerto.

No tengo tiempo de descansar. La chica me cruza al comedor estudiantil, apenas al otro lado de la que ahora es mi casa. Nos ponemos en cola y me ayuda a escoger mi almuerzo. Pronto, me dice, la cocina cierra en unos minutos. Elijo lo que me parece menos extraño. Es inútil, la verdadera comida china siempre nos será extraña. En esos momentos y sin apetito, como algo de arroz y quizás unas verduras. Me ayuda a pagar en yuanes. Me sienta con mi plato y, al igual que el chico gordo que habla ruso, la niña flaca con el pelo pintado de rubio y morado muy morado, habiendo cumplido su encargo, se despide en un correcto español pero masticando las erres y se va también corriendo a su clase de las cinco. Otra liebre de Alicia. Pero esta vez la liebre flaca.

En el comedor comienza otra sesión iniciática. Se me acerca alguien a quien yo confundo con un alumno por su aspecto juvenil; pero no, se identifica como un maestro de la Facultad de Estudios

Internacionales, que es la que me ha invitado. Más aún, es el segundo de a bordo del Decano, Chang Chenguang, gracias al cual estoy aquí. Me buscaba. Se sienta a comer conmigo, lo cual es un decir pues apenas pruebo bocado, platicamos en inglés pues no habla español y luego me cruza a una frutería, que después descubro también está en la esquina de la que ahora puedo llamar mi casa. Me pide que elija la fruta que yo quiera. Es cortesía de la universidad, me dice. Encuentro pocas frutas exóticas. Yo esperaba toda una experiencia, pero no. Manzanas, plátanos, naranjas, cerezas, higos. Casi todas provenientes de África, Vietnam, Filipinas o América Latina. Hay por supuesto frutas locales. Los lichis de aquí son igual que los mexicanos, o yo creo que más bien al revés, pues deben ser de aquí, llevados a México. Las yacas, enormes frutas que yo no conocía pero que son tan comunes en Jalisco y la costa de occidente. Vi el árbol después en el campo de Zhuhai y las frutas cuelgan como grandes y espinosas tetas difíciles de tocar del tronco de un gran árbol. Lo más extraño en esta costa es el durián. Una fruta grande y con espinas, carnosa y que básicamente apesta a drenaje, pero que la gente encuentra deliciosa y paladean con suspiros. Los chinos hacen pizza de durián. Es muy difícil comerla para un occidental pero es un gran bocado local. Hay también kiwis y duraznos y mangos. Elijo manzanas, naranjas y plátanos. Aburridos, lo acepto, *mea culpa*, pero más fáciles de comer.

Cheny Lan, que así se llama el nuevo personaje, me lleva a mi departamento y me dice que en dos horas,

a las 8, me pasará a recoger junto con el Decano. Me caigo de cansancio, pero hay que cumplir. A las 8 tocan y bajo. Saludo de nuevo a Chang, a quien vi el año pasado en la Filey, de Mérida. Es un jefe y se porta y es tratado como tal. Vamos Chang, Cheny y yo a cenar a un lujoso restaurante chino fuera del campus. El decorado de estos restaurantes siempre me recuerda los de grandes casinos y hoteles envejecidos. Y a películas de espías o gánsters de los años sesenta. Uno espera ver a Dean Martin o Sinatra fumando sentados en cualquier mesa. Tienen un área pública de comida y luego muchos cuartos cerrados donde se hacen comidas y cenas privadas como la nuestra. El concepto de invitarte a comer en un cuarto solo es algo especial y de lujo en China. Tiene mucho que ver con la privacidad, ya que la privacidad en sí es un lujo en este país de 1400 millones de personas. La comida se sirve en la típica mesa giratoria. Los platos que se comparten, los palillos como cubiertos, el agua caliente antes de comer y el té. Las toallitas tibias. La ausencia total de alcohol, de café y de hielo. Sirvieron cosas interesantes y para ellos lujosas. Para mí comenzó el contradictorio calvario gastronómico que siempre vivo en China.

Por un lado hay que admirar la estética de los plattillos. Ya verlos es un gusto. Colores, formas y, por supuesto, aromas nuevos y extraños. La palabra exótico asoma de inmediato en la mente. En especial para la comida cantonesa, famosa en China y en todo el mundo. Pero por otro lado también hay que comerlos y aquí comienzan los problemas. Si

no sabes usar palillos, la mitad de la comida acabará sobre la mesa o peor, sobre tu camisa o pantalón. Pocas cosas hay más idiosincráticas en la cultura china que la comida y los rituales de mesa. La mesa se gira. Todos toman un poco de la comida con los palillos. Mismos que algunos se llevan a la boca y vuelven a remojar en el siguiente plato. Tú lo observas. Los platos son difíciles. Como éramos pocos –a la mesa se nos unió una profesora china que estuvo un año en Yucatán, en el Instituto Confucio, y eligió como nombre en español el de Estrella– sólo nos sirvieron cuatro o cinco platos. Uno de carnero con pequeños pedazos de carne y cuatro grandes huesos. El mesero nos dio guantes de plástico para que pudiéramos agarrar y roer los huesos, pues de eso se trataba. Digamos que fue una original barbacoa china sin carne.

Después de lo que pudiéramos llamar el haber ofrecido un penoso y babeante espectáculo por mi parte, mientras sostenía enormes huesos haciendo equilibrios entre dos palillos, pasamos a los siguientes platos. Una bandeja de cabezas de pescado con grandes y tristes ojos, de los que, como diría Neruda, rodaban lentas lágrimas sucias. Era, al parecer, todo un distinguido guiso. Había pues que chupar las cabezas y luego mascar los ojos simulando, por supuesto, un enorme gusto y placer mientras tronaban. Cuando uno pensaría que ya no podía haber algo más que tensara los nervios, pues... se lleva sorpresas. Vino un caliente plato de sopa de algas –quiero, prefiero, deseo suponer que eso eran– con pequeñas anguilas que se echaban

vivas sobre la sopa y se cocinaban en ella. Había que comerlas, por supuesto, antes que dejaran de moverse. Digamos que se trataba de uno de los platos más frescos que jamás hubieras podido imaginarte comer. Pero, claro, había que morder rápido los alimentos antes de que se voltearan y molestos te mordieran a ti. Y así lo hice, por supuesto. Nunca fui mordido por mi comida.

Al final llegó algo a lo que me pude agarrar como a un clavo hirviendo. Unos dumplings con algo verde y gelatinoso adentro, pero que, pese a la dudosa complexión pastosa, al menos no se movía en tu boca. O eso creo. Aproveché y me llené con ellos. Pero tengo que admitir que todo esto fue un gran honor y algo muy especial para mí, pues después, por muchos días, me vería limitado, más bien sometido, a la comida china del comedor universitario. Digamos que con la misma lógica de terrorismo gastronómico, pero barata, muy barata... e igualmente difícil de ingerir. Hermosa a la vista, extraña, pero no mala al olfato y muy difícil de comer con satisfacción. Siempre con la sensación de hambre, extrañeza y, en algunos platos, náusea. En fin, en esa ocasión fui agasajado con un sofisticado banquete de bienvenida. Fue en realidad un gran honor y como tal lo agradecí. Y aún lo agradezco. Fueron generosos. Aunque por supuesto después devoré todas las frutas cuando llegué a mi casa.

Estrella quedó en organizar varias conferencias y clases con sus estudiantes de español, mismas que le dije estaba listo para dar. Chang le habló

delante de mí al editor, a quien urgió a imprimir las galeras del libro que vine a revisar. Y qué bueno que vine porque si no, no hubiera estado listo. Hablamos de lo que se habla en China. De lo mismo que en Inglaterra y en Mérida: del tiempo. Y claro, de la academia y de los proyectos de investigación y de los estudiantes y de la vida en el campus.

Pero miento: en un exceso de confianza –que igualmente agradecí y agradezco– Chang me contó algo muy interesante. Resulta que estaba regresando de Londres. ¿A qué fue? No, no a hacer turismo como pudiéramos pensar, pues es inusual que un funcionario chino se quede un solo día más en el extranjero después de realizar su encargo. Fue a revisar una colección de libros y documentos sobre la historia de Persia que un profesor retirado de Cambridge ponía a la venta. Había correspondencia entre la Reina Victoria y el Sha de Persia. Las cartas eran muy interesantes, pues por lo que se podía leer iban más allá de lo diplomático. Se trataban con mucha familiaridad. Tanto Victoria como el Sha duraron muchos años en sus reinados y llegaron a establecer algo así como una buena amistad o lo que fuera que eso significara para el agresivo imperio británico del XIX. Victoria reinó de 1837 hasta su muerte en 1901 y el Sha, que se llamaba Naser Al Din Sha Kayar (o sea, el Sha de la dinastía de los Kayar) duró de 1848 a 1896. Los dos longevos soberanos sostuvieron como se imaginarán una nutrida correspondencia por años y muchas de las cartas estaban en esta colección.

Había mapas originales de los siglos xv y xvi, tanto ingleses como persas, libros, manuscritos, fotos, en fin, la colección de un académico con dinero. Con mucho dinero, supuse. Destacaba que tenían una copia de las famosas fotos del ruso Anton Sevriugin, que abrió el primer estudio fotográfico en Teherán en 1870 e incluso de mujeres del harén del Sha, tomadas por el mismo monarca pero que no circularon sino hasta mucho después, pues nadie podía verlas más que él. Mujeres gordas con colgantes tetas, tupidas cejas y aún más peludos sobacos y bigotes. Adiós a la idea edulcorada, romántica y occidental del harén que nos pintaron Delacroix, Ingres o Gérôme, que rasuraron la cara y sobacos de sus odaliscas y las bajaron de peso. Puro orientalismo idílico y falso del xix para gustos franceses. Las de las fotos eran mujeres persas para gustos persas. Gustos que, por otra parte, son indudablemente clásicos y han sido apreciados por todas las altas culturas, incluyendo las raíces de la cultura occidental que la modernidad olvida, pues ¿acaso no fue Heráclito quien llamo a las axilas el "vello divino"? Para los griegos las axilas eran el sexo de las diosas. Pero volviendo a la colección en venta, como me contó Chang, en realidad se trataba de una colección heredada de su abuelo y su padre. El inglés en cuestión era un académico especialista en Persia, al igual que sus antepasados. Las fotos eran impresionantes. ¿El archivo? Extenso y por supuesto asumo que aún más interesante, pues obviamente no entramos en detalles. ¿El escenario? Un amplio departamento antiguo del Londres victoriano, con muebles que ya se imaginarán; Chippendale, estanterías

de madera, alfombras persas... ¿Cuánto pedía por ella? Dos millones de libras. Bastante dinero hasta para China. En fin, Chang no se veía angustiado por ello. ¿Las van a comprar?, le pregunté. Con cara enigmática me dijo que eso es cuestión de las autoridades. Y no, no sonrió. El rostro de una autoridad china siempre es inmutable. Además, por supuesto, no era asunto mío.

Las autoridades en China son algo enigmáticas y casi sobrenaturales, por las que uno no debe preguntar nunca. Ante su nombre y plática sólo hay que asentir en silencio. Sin embargo, me puse a pensar: el Departamento de Estudios de Medio Oriente de la universidad no tiene más que dos o tres investigadores chinos y uno iraní, y es de reciente creación. Están interesados en Irán... y por supuesto que Irán es un país políticamente prioritario para China ahora, y lo será aún más en el futuro con los conflictos petroleros y políticos a la vista, pero ¿quién va a trabajar una colección histórica de ese tamaño y valor? Después conocí y platicué largo con el único investigador iraní y no era historiador. Es claro que China piensa a futuro y largo plazo también en la academia. En décadas, incluso. El Departamento es pequeño por ahora. Seguramente no lo será los próximos años. Irán seguirá siendo estratégico para China. Harán crecer ese Departamento. Eso me puso en la pista para pensar en todos los demás Departamentos y, por supuesto, en el de Estudios Latinoamericanos en el que estoy ahora... pero esa será otra historia. Por el momento, por esa noche, mi jornada había concluido. Después de la cena

fantástica me llevaron a lo que ahora llamo mi casa con gran gusto. Subí con trabajo los cinco pisos y me desplomé vestido en la cama. Habían pasado ya más de 50 horas en vela y en viaje. Sólo alcancé a recordar una de las últimas frases de Walt Whitman en su oda a Abraham Lincoln: "Oh, capitán mi capitán, nuestro espantoso viaje ha terminado". Mis ojos se cerraron antes de tocar la almohada. Y caí dormido.

Pero estaba equivocado. El viaje apenas comenzaba. Y no sería espantoso. Lo contrario. Pero eso también es otra historia.

PRIMERA CARTA (FRAGMENTOS): ..."NESSUM DORMA"...

*...No puedo dormir en estos primeros días en China. He estado escuchando el Turandot de Puccini en una escalofriante interpretación de la Netrebko. Al menos ya entendí por qué cantan con desesperación ¡Nessum Dorma!, ¡ Nessum Dorma! ...lleva tiempo equilibrar vigilia y sueño. Desde mi estudio tengo una ventana con vista a las montañas chinas bajo la luna... la abro y permanezco por horas observándolas en la madrugada, frente al aire fresco, porque aquí hace más calor que en Mérida. Callo a Puccini y te cuento: para combatir el insomnio estoy escribiendo ya el diario de un mexicano desde China, con algunas impresiones cotidianas. De hecho dan para una enciclopedia, pero supongo que como tantos otros libros, no lo terminaré.*

*Los estudiantes son increíbles. Inteligentes y dedicados como no he visto en ningún lado, y lo que podríamos llamar "la gente del común" es rara y maravillosa. O maravillosa, pero rara. Ambas cosas... me he sumergido rápido en las calles, es la ventaja de andar con estudiantes... más rara es la comida. Parece que si no se mueve no sabe bien... a veces hay que terminar de matarla antes de mascarla... o morderla rápido porque se te va... el problema es que se voltee y te muerda primero... vaya usted a saber. Bueno de aquí por el momento te contaré poco pues hay tanto qué decir que sería una carta interminable... cada minuto pasa algo raro, pues vivir aquí es como hacerlo en Marte... así de prisa se ve todo normal, pero el día a día y con calma es raro... muy raro... es otro orden de la realidad, otra lógica social en todo... en las cosas cotidianas... la vida cotidiana es distinta aquí... punto... hay que aprenderla... reafirmo lo que te dije alguna vez, no es que sea desagradable, no..., la gente es amable y te tratan lindo... pero hay algo todo el tiempo que pesa sobre uno y tienes que andar con mucho tiento... se siente alrededor una sensación extraña... una cierta opresión... los chinos son muy buenas personas... pero es el orden social mismo el que es muy distinto al de occidente...*

*La lógica de las cosas es otra... te das cuenta de que la verdadera esencia de la cultura no es lo que se sabe ni lo que se piensa sino cómo se piensa... la cultura china está oculta en cómo se piensa, no en lo que se dice sino en lo que no se dice... quizás en el fondo tampoco es un problema del orden social*

*mismo, como te dije, sino de la lógica del pensamiento... incluso las cosas van más allá de la cultura... nuestra lógica es occidental... nuestra matriz de pensamiento de las cosas viene de occidente... comprendemos las cosas de manera distinta... pensamos distinto, pues... en fin, divertido ni relajado es, pero ciertamente sí una experiencia absolutamente distinta a cualquier otra... vale la pena... y no hay sorpresa pues eso más o menos esperaba... de hecho por eso acepté venir, había estado ya en China y sabía que no hay ninguna experiencia más extrema que ésta si vienes a vivir aquí... más aún que vivir entre los Dowayos... uno aprende mucho... te lo contaré mientras pongo en orden en un diario de campo todo lo sucedido estos días...*

*...en efecto, como te dije, desde el martes me he mantenido ocupado todo el tiempo... lo más interesante es que ya tengo las galeras listas del libro en las manos... está muy bien editado... no muy grande de tamaño, clásico, media carta... pero ya me mostraron otro libro que acaban de editar, muy bonito y de pasta dura... me dijeron que así va a ser... pasta dura... fotos chicas pero a color... está bonito... va a ser largo... ya tiene 380 páginas sin las fotos incluidas... con ellas llegara a las ¡400!... o sea, sí se ve libro, libro. La primera mitad está en español y la segunda mitad en chino... je, je, je... no hay nada más raro que ver tu escritura en chino...*

*Me buscaron de una universidad cercana y me pidieron que diera otro seminario, me mandaron mensajes a mi we chat, no sé cómo se enteraron... pero*

*aquí saben todo de los extranjeros... es una ciudad que está juntito a Hong Kong y se llama Shenzhen. Parece que hasta se ve desde allí. Imperdible, después de todo es una de las más grandes de China. Se puede llegar en barco de aquí a Shenzhen... Dije que sí, por supuesto, y comienzo el jueves... tengo que ponerme atento a cómo ir, pues aquí una vez que sales de la universidad o hablas chino o te jodes... se trata de una universidad muy waw. Por supuesto que antes le pedí permiso a Chang, mi rector (ahora lo es) y dijo que claro... y la ciudad es la sede central de Huawei, construida en torno a ella... o sea interesante... ya veré qué sucede... si no me pierdo en el mar...*

*Bueno, te dejo ahora, necesito mandar documentos a Shenzhen, pues me piden que les muestre el pasaporte, el sello de entrada y un tipo de visa que me permita participar en actos públicos aquí. Por suerte es la que me dieron. Y entendí por qué tardé tanto para conseguirla en México. Aquí no cualquier extranjero puede participar en actos públicos ni oficiales de ningún tipo sin permiso... o sea, hablar en público sin permiso...*





*2. Así era Guangzhou, la antigua Poon Yu,  
hace mil años*



*3. Guangzhou moderna y el río Perla*



*4. La ciudad apunta al cielo y cuida el río*



*5. La clase media china estrena apartamento,  
Guangzhou*



*6. La clase obrera no va al paraíso pero también tiene depa, Guangzhou*



*7. Lo de siempre, ¿por qué no? Las parejas y el amor en el parque de la isla Shamian*



*8. Los ancianos y los parques, siempre de la mano. Isla Shamian*



*9. La violinista de Shamian, paseando a los niños*



*10. ¿Sonríen o rugen? Tres leones guardianes,  
Guangzhou*



*11. Mezquita Huaisheng en Guangzhou, construida en 613, pero como pagoda*



*12. Mujer haciendo Tai chi en un parque, Isla Shamian*



*13. Inusual matrimonio cristiano, en la sobreviviente iglesia de Lourdes, isla Shamian*



*14. León guardián del templo de los 5  
inmortales, Guangzhou*



*15. Faroles chinos, templo de los 5  
inmortales, Guangzhou*



*16. Templo de los 5 inmortales y su cabra, con ellos al fondo; Guangzhou*



*17. Imposible no mirar 1: La sombrilla, el velo,  
la sensualidad; Guangzhou*



*18. Imposible no mirar 2: La sombrilla, el velo,  
la sensualidad; Guangzhou*



*19. Mujeres chinas: el pasado frente al presente, Guangzhou*



20. *Belleza sin celular no es belleza*



*21. Coca Cola, siempre coca cola*



*22. La mirada arrebatada. Un tímido paseo  
por Guangzhou*



*23. Un tiempo para meditar. Templo de los 5 inmortales, Guangzhou*



*24. Y un tiempo para dormir. El cuidador de los 5 inmortales toma una siesta*

## SEGUNDA SEMANA: JÓVENES Y PERFECTOS. *"TO BE YOUNG, GIFTED AND... CHINESE"*

Zhuhai es una ciudad excepcional. Era prácticamente un puerto fronterizo de pescadores y pequeños comerciantes que aprovechaban la cercanía con la isla de Macao. Y cuando digo cercanía hablo en serio. Es un brazo de mar de doscientos metros lo que los separa. Pero a partir de la estrategia del gobierno central chino de globalizar el entorno del área de la Gran Bahía alrededor de Hong Kong y Macao, recibió la categoría de zona económica especial en 1979. Apenas un año después del puerto de Shenzhen, frente a ella. El desarrollo de Zhuhai ha sido tan rápido que en 40 años ha llegado a tener un millón y medio de habitantes (en 2010) y probablemente llegue ya a los dos millones de personas. Los bajos impuestos y la enorme inversión en infraestructura permitieron a grandes compañías aprovechar a bajo costo la cercanía de los mercados globales que por siglos han desarrollado Hong Kong y Macao. En cuarenta años miles de compañías internacionales se han establecido aquí. Desde el principio la intención era desarrollar un enclave de compañías de alta tecnología con sus correspondientes cadenas productivas. Y lo han logrado.

Enormes fábricas dedicadas a la petroquímica (Exxon-Mobil), electrónica, biotecnología, farmacia y hightech se han multiplicado. Además de Exxon-Mobil, Carrefour, Siemens, Matsushita, Meizu, BP, etc., se han establecido aquí generando miles de empleos y una enorme migración de chinos del interior del país, en especial de gente joven. La ciudad es totalmente nueva, integrada por mar y ahora por tierra a través de puentes con Macao, Hong Kong y Shenzhen. Hace frontera con Macao, lo que facilita tanto su comercio de exportación, como extender la idea de turismo de placer que han generado los casinos de Macao en toda Asia. Por ello comencé a entender la razón por la que están desarrollando playas artificiales con rellenos de arena, un enorme y moderno malecón, restaurantes y centros comerciales frente al mar y un inusitado y moderno palacio de ópera con la forma de conchas de perlas abiertas en medio del mar. El logo de la ciudad es el de tener una de las más altas calidades de vida de China, atrayendo además a muchos de los ejecutivos y millonarios que viven alrededor de la Gran Bahía para vivir aquí. Por ello la infraestructura urbana de la ciudad es de primer nivel. Y la construcción es incesante. Aunque su temporada de ópera aún deja que desear... bueno, no se puede todo, ¿no?

El clima extremadamente caluroso y húmedo, con mosquitos incluidos, no parece haber sido obstáculo para considerar que la ciudad tiene una alta calidad de vida, al parecer de las más altas en China. No por nada el más grande productor de aires

acondicionados de China está y es de aquí: GREE. Da la impresión de que todos los departamentos, de todas las clases sociales, tienen aire acondicionado. Y los recién construidos en efecto lo tienen. La compañía está desarrollando su propia área habitacional de alto lujo en uno de los extremos de la ciudad, frente a la bahía de Hong Kong. Allí viven sus ejecutivos. Y además se venden en 10,000 dls el m<sup>2</sup>. Y se compran. Hay lista de espera.

Como todo en China está pensado en términos de una administración central e integral, para compensar la falta de fuerza de trabajo calificada y moderna se está tratando de generar una ciudad del conocimiento, impulsando el establecimiento de numerosas escuelas, tecnológicos y campus universitarios. La Universidad Sun Yat-sen de la vecina Guangzhao es de las más importantes y de las primeras en establecerse. Y si el campus actual me pareció grande y bien armado, los gigantescos 10 o 12 nuevos edificios que está construyendo y a punto de terminar la universidad aquí dentro, frente al mar, y a los que alcanzo a ver desde mi ventana, superan con mucho todo lo que ya existe. Están pensando en un campus que en un año albergue cuatro veces más maestros y estudiantes de los 10,000 que ya tienen.

Es decir, el año próximo tendrán la infraestructura para albergar hasta a 40,000 estudiantes. Por ello las máquinas frente a mi departamento se oyen trabajar día y noche, en tres turnos. Durante 15 días y noches me he asomado caluroso a la ventana, para

refrescarme y dejar vagar la vista y los pensamientos. Y después de admirar la bruma de humedad entre las montañas asiáticas que se levantan al fondo y que te hacen recordar Vietnam, miro trabajar día y noche las máquinas. Tres turnos de 8 horas. Los chinos no reconocen sábados ni domingos como días libres, por lo que las cuadrillas de albañiles no paran. Los fines de semana no existen. Ni las noches, iluminadas con grandes reflectores. No cabe duda: los enormes edificios estarán listos en unos cuantos meses.

Esta es la razón por la que estoy aquí. En este esquema global, las escuelas de idiomas y estudios internacionales son muy importantes y están en la etapa de construir relaciones. Por ello la Facultad de Estudios Internacionales que me invitó se mostró interesada en editar un libro bilingüe sobre México y en tener cursos e intercambios en español. Están formando a los futuros ejecutivos y líderes de este proyecto global. Necesitan gente que conozca todos los países del mundo. Mi libro intenta explicarles México en chino mandarín. La edición bilingüe servirá además para que aprendan español.

La vida en el campus de Zhuhai es una experiencia extraña e interesante. Sólo en apariencia se trata de un típico campus universitario. Lo es en términos chinos, no occidentales. Todo es relativamente nuevo, aunque ya están planeando derribar edificios que se ven impecables y levantar otros aún más nuevos y amplios. Es un campo de verano permanente. Con jardines, enormes árboles y lagos por

los cuatro costados. Dentro de él están diseminados los edificios con habitaciones para estudiantes y maestros. Yo tengo suerte. Estoy en los edificios para profesores invitados. Eso significa habitaciones más amplias y, sobre todo... ¡un baño occidental! O sea, con un inodoro normal. Porque al igual que muchos en la vieja París, los baños chinos son un simple hueco en el piso. Eso incluye por supuesto los nuevos baños universitarios para estudiantes y maestros. Son huecos nuevos, eso sí, con modernos y recién instalados inodoros... a nivel de piso. ¿Será por eso que cuando comenté donde vivía varias maestras españolas que no tenían ese privilegio me miraron con mucha envidia y rencor? No se atrevieron a hablar de sus sufrimientos corporales, y asumo que morales, al ir al baño. Y lo entiendo, acostumbrarse a esos baños en el piso debe ser mucho más difícil para una mujer occidental que para un hombre. La autoestima puede verse sumamente afectada. Y las piernas aún más. Bueno, en ocasiones. Sobre todo si las rodillas flaquean y al perderse el equilibrio se cae sentado sobre las obras previas.

La vegetación es muy parecida a la de Yucatán o al trópico mexicano. Estamos en la misma franja ecuatorial y somos parte del Trópico de Cáncer. Enormes ficus, que nosotros conocemos como laurel de la India y que aquí en chino tienen otro nombre, por supuesto, y traducen al español como banianos, son los más distintivos. Claro que los banianos tienen más raíces y barbas colgantes que los laureles. También he observado flamboyanes y muchas bugambilias, y variedades de mafafas co-

mo las malangas. Flores y plantas de hojas de color muy parecidas a las nuestras en México, y árboles parecidos, aunque no iguales a los del México tropical. Idénticas y numerosas, eso sí, son las enormes ceibas, como las de México en el área maya. Las ceibas dan una extraña similitud al paisaje chino y maya; acostumbrado como estoy a verlas siempre destacándose entre las pirámides de Yucatán. Pero lo que más se impone los primeros días es el calor. El extenuante, húmedo y aplastante calor del sureste asiático.

Días y noches parecen tener la misma temperatura: sobre los cuarenta grados. Las lluvias, pues estamos en temporada de monzones, que aquí se acompañan de tifones, sólo empeoran la temperatura pues aumentan la humedad y el bochorno. Entendí por qué los llaman tifones y no sólo monzones, como dicen los libros, cuando una tarde muy calurosa ya no podía escribir, y para aclarar mis pensamientos (frase ridícula, sabemos que nunca se aclaran, sólo se olvidan), salí a correr al malecón frente al mar bañado por una fina lluvia. De pronto vi abrirse el cielo nublado y en cuestión de segundos bajó un torbellino de aire, que como un tubo absorbió agua a la mitad de la bahía. Son tornados marinos. Desaparecen también en cuestión de segundos. Con todo y barcas y marineros si tienen la mala suerte de estar en alta mar.

Bajar las escaleras de tu departamento significa que uno ya está mojado. Caminar no más de 100 metros implica sentir que toda la ropa se te pe-

ga al cuerpo y el sudor te escurre hasta por las piernas. A donde llegues a la universidad lo harás empapado, y entrarás a las juntas y clases con la camisa y el pantalón pegados a la piel. Claro, piensas, todos están igual, qué importa. Pero no, por alguna razón los estudiantes se ven siempre acalorados pero rara vez sudados. Te paras frente a ellos y tú estás como si estuvieras saliendo de una regadera. Ellos no. Son jóvenes, es todo. Pero la verdad es que todos visten como si estuvieran en la playa. Bueno, lo están, lo estamos. El mar está al fondo. Camisetas, shorts y sandalias o tenis bajos. Ellos bermudas y ellas shorts diminutos con toda la pierna posible al aire, lo que no es mucho decir. Es la moda, casi una especie de uniforme; 10,000 jóvenes juntos entre 18 y 24 años. Uno diría que el ambiente y la puesta en escena del campus serían muy llamativos, casi como un día de playa. Y que sería un privilegio visual dar clase frente a estos grupos. Pero no.

El físico y los cuerpos de los jóvenes, de todos los jóvenes, es como el de niños de doce o máximo quince años, ellas parecen niñas... todas, pero todas, son extremadamente delgadas, planas, bajitas... esperarías cuerpos con curvas, senos..., no, los seguirás esperando... no existe tal cosa... te sientes como en el primer año de una escuela secundaria... las piernas flacas, la casi inexistencia visible de senos, la baja estatura, las caras sin maquillaje... el pelo sí, el pelo largo lacio y muy cuidado ayuda a verse bien. Ellos igual, muy delgados, más altos que ellas, con caras infantiles, sin

barba. Pelo muy corto. No he visto uno solo, ni uno, entre miles que circulan frente a mí al día, con barba. O musculoso. O con el pelo largo. O con tatuajes. O con piercings. Son niños, pues. Y niños delgados, pues creo haber visto sólo a tres chicas o chicos gruesos entre prácticamente miles flacos. Se ven extremadamente saludables, educados, serenos, amables... muy buenas personas. Y lo son. Inteligentes y estudiosos. Son quizá la mejor pandilla de jóvenes con los que te hayas topado en la vida. En una palabra, y por repetirlo, son, en efecto, buenas personas. Son el futuro de China. Y se ven como un muy buen futuro.

Nadie fuma. Al menos en el campus o a la vista. Nadie bebe. Al menos en el campus o a la vista. Nadie se droga. Al menos en el campus o a la vista. Parecen jóvenes perfectos. Todos deben vivir en el campus. Todos deben participar en algún deporte. Todos andan en bicicleta de sus clases a su habitación. Pueden salir del campus cuando quieran, pueden vivir fuera si quieren, pero no está muy bien visto. Se espera que se integren al colectivo universitario. Chicos y chicas en dormitorios separados, por supuesto. Casi todos los departamentos de un cuarto y casi todos los cuartos con dos o cuatro camas. Pero con internet, escritorios y aire acondicionado. Baños colectivos por piso. Un cuidador por cada edificio de apartamentos. Reglas pero para nada un ambiente represivo o agresivo. Por el contrario. La amabilidad y buena educación es la regla general. El ambiente es amable. Y barato. Casi gratuito.

SEGUNDA CARTA (FRAGMENTOS): ...HECHOS QUE DIGNOS SON DE DARSE A CONOCER...

*Hola, te comento que China sigue siendo una gran experiencia, no cabe duda, como te he dicho antes, de las más interesantes de la vida por la otredad y la rareza. Es quizás el país más distinto que uno pueda pensar al propio, y eso que México no califica exactamente como país occidental... ¿no? Como quiera que sea no es un país al que yo vendría de vacaciones, a divertirme o pasarla bien. No. Aquí se viene a hacer trabajo de campo y aprender, no a divertirse, por eso ya empecé un diario de campo, apenas empezado a escribir ante el poco tiempo que me han dejado las actividades del campus.*

*He hablado con docenas de alumnos de la Facultad de Estudios Internacionales y con todos los maestros extranjeros, lo que es fácil porque son muy pocos. De hecho esas pláticas han sido el mejor aprendizaje para mí. Cada historia de vida es más interesante que la anterior. No he viajado más que alrededor de la Gran Bahía, pero no se necesita más, Hong Kong está a una hora, Macao a 45 minutos, Guangzhao a 2 horas... como te comenté, me pidieron, me preguntaron y les dije que of course, y fui a dar unas conferencias a la Universidad de Shenzhen... 12 millones de habitantes... casi comparte calle con Hong Kong... ya te imaginarás... me trataron de maravilla y los académicos muy amables... averigüé, me subí a un barco, atravesé la bahía y volví... en fin, todos los días aprendo algo nuevo de China... nada académico, todo en torno a la vida diaria en Zhuhai y*

*la adaptación de la escasa colonia de extranjeros que se agrupa en los dos únicos bares de la ciudad donde hay letreros en inglés... sudando y sufriendo... cada vez que llego y los veo me imagino cómo estaban los ingleses en Hong Kong cuando la guerra de los boxers o las guerras del opio en el XIX.... refugiados en la cantina, deprimidos, con trajes de lino blanco arrugados, siempre borrachos y peleándose la única botella de Gin que había en todo el puerto, bebiendo sin hielo, bañados de sudor, apiñados moviendo sus abanicos de tela con tristeza... pues así es aquí... exactamente así se ven... incluidos los abanicos.*

*En realidad no he visto extranjeros fuera de la universidad. Aclaro: occidentales, porque de otros países de Asia hay por doquier. Estos dos días me he perdido caminando por Zhuhai y no he visto un solo occidental ni africanos, entre miles de asiáticos. Es una sensación muy curiosa. ¿Preguntas quién es el otro?, pues aquí el otro eres tú...*



*25. La torre del templo budista de los 6 banianos, Guangzhou*



*26. Templo budista de los 6 banianos,  
detalle, Guangzhou*



*27. Los tres budas de oro y sacerdote con incienso, templo de los 6 banianos, Guangzhou*





*28 y 29. Sacerdote orando y los tres budas de oro, templo de los 6 banianos, Guangzhou*



*30. Vienen de toda China. Peregrinos budistas rezando al llegar al templo de los 6 banianos, Guangzhou*



*31. El monte mágico en el jardín de Confucio, templo de los 6 banianos, Guangzhou*



*32. La sonrisa irónica del rojo león guardián,  
Guangzhou*



*33. León guardián con su guardián,  
Guangzhou*



*33 A. Capullo de flor de loto, Guangzhou*



*34. Loto en flor, Guangzhou*



*35. Loto sin pétalos, Guangzhou*



*36. Atardecer en Zhuhai*



*37. Zhuhai desde el Club de Yates*



*38. Zhuhai de noche*



*39. Guñños nocturnos, Zhuhai*



*40. Tres amigos frente al Palacio de la Ópera,  
Zhuhai*



*41. Tres pálidas sombras, Zhuhai*



42. El camión urbano, la mejor forma de conocer una ciudad china; Zhuhai



*43. Al fin un bus con arábigos. 69, el número mágico para conocer Zhuhai*



*44. El Palacio de Verano de la emperatriz,  
Zhuhai*



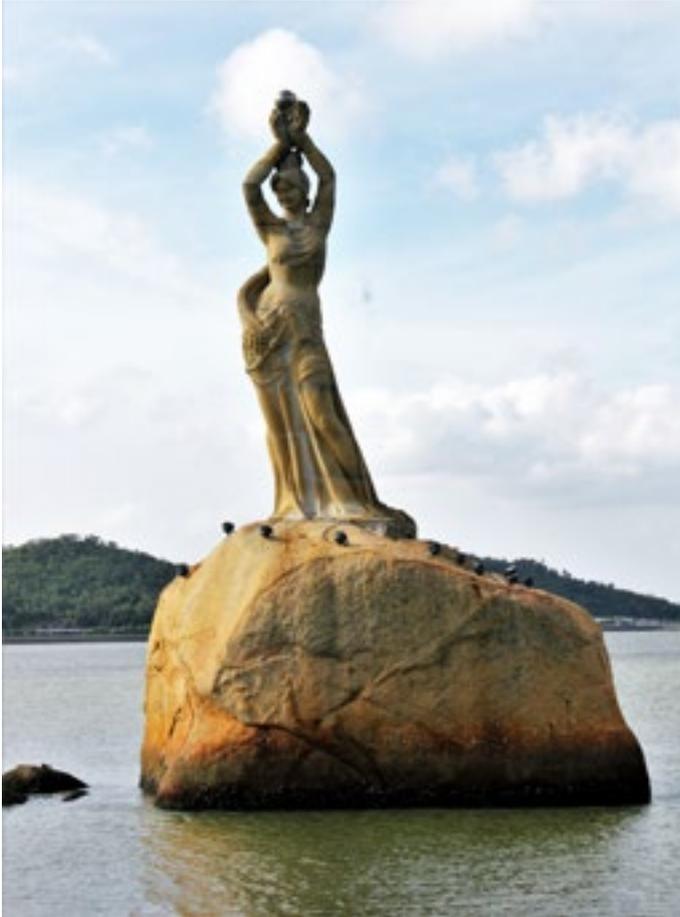
*45. Tres guerreros de Terracota, museo de Zhuhai*



*46. Barcas hundidas en el Palacio de Verano de la emperatriz, Zhuhai*



*47. Un parque hecho en una semana, flores "blossoming" incluidas; Zhuhai*



*48. La pescadora de perlas emerge del mar,  
símbolo de Zhuhai*



*49. Las ceibas, paisaje común en el área maya y el sur de China, Zhuhai*





*51. Lujoso y raro platillo de carnes crudas,  
Palacio de la Ópera de Zhuhai*



*52. Intestinos y estómago de res crudos cocinados en tu mesa. Palacio de la Ópera*



*53. Y si te quedas con hambre también hay cabezas de pescado*



*54. Para la sed, agua de coco instantánea*



*55. Por último, un postre para equilibrar el fuego interior, el Ying y el Yang*

## TERCERA SEMANA: LA COMIDA, ¡OH! LA COMIDA CHINA

En el campus civilización es la palabra que se asoma a la mente. También orden. La comida es el otro gran tema. Los comedores universitarios tienen cuatro horarios de comida entre 8 de la mañana y 10 de la noche. Los estudiantes comen con tarjetas electrónicas prepagadas. Les cuesta, pero para los estándares chinos es muy barata. Se puede comer con costo de entre 30 y 60 pesos. De 10 a 20 yuanes. Fuera costaría el doble. Pero la comida... ¡ah!, la comida; como decía, en China el gran tema es la comida. Se habla de ella todo el día. Los estudiantes se quejan, claro, de que es monótona o de que no tiene el suficiente sabor o calidad. Eso es asunto que sólo ellos saben. Pero para uno como extranjero la comida china es un reto. Hay que verla, traducirla e interpretarla. Y luego tratar de ver si uno la comprende. Como diría Weber, el gran reto para entender es diferenciar y pasar de conocer, la vieja y filosófica *erkennen*, a comprender. Pero temo que mi apreciada sociología comprensiva weberiana ha fracasado con la comida china. No he podido pasar a la comprensión gastronómica. Mi *Verstehen* digestiva ha fallado.

No siempre se tiene éxito. Yo aún no lo he tenido. Es atractiva a la vista. Colorida. Y rara, no sólo para un occidental, para cualquiera que no sea chino. Arroz y fideos. Está bien. Pero con salsas añadidas de sabores encontrados. Está mal. Ajo y jengibre en todo. Está bien. Pero siempre en exceso. Está mal. Todo siempre frito. Está mal. Con aceites de cacahuete, ajonjolí, soya. Ni bien ni mal, pero mezclados dan un sabor de fondo extraño y un aroma recurrente, no siempre agradable al olfato. O sea, la falta de costumbre olfativa da la sensación de que huele a algo raro. Y no siempre bien. Poca carne, si alguna, lo cual está bien, pero casi toda la que se da está cortada con todo y hueso y pellejo, lo que suele volver casi un suplicio comer. No importa, te dicen. Pero puedes descubrir en tu plato partes de los animales no siempre muy ortodoxas, como patas, cuellos, cabezas, picos, uñas. Es mejor descubrirlos en tu plato a tiempo que en tu boca, cuando estás sentado con recién conocidos y te preguntas qué hacer con ellos, ¿tragarlos o sacarlos?...

Pero: ¿cómo? Estás con desconocidos a la mesa, en la universidad. Con alivio ves la solución, pues alguien con tu mismo problema no comete la falta de educación de sacarlos de su boca con los dedos. No. Los escupe sobre la mesa. Tu cara de asombro no lo amilana. Los vuelve a escupir. Y sabes que tú también puedes escupir los huesos o huesitos sobre la mesa. Y lo hacen todos delante de ti si quieren. Incluyendo a los profesores. Eso es difícil para uno. Bueno, al menos para mí. Pero no está mal visto. Es cuestión de salud. Como un chino me dijo con pi-

cardía: “doctor, no se supone que uno se trague los huesos”... y a escupir... Claro, hay que cuidar que el hueso del de enfrente no caiga en tu plato. Ya eso es ganancia.

Una típica sesión de comida mía comienza con preparativos. No tengo tarjeta ni dinero digital como todos pagan en China, por lo que aunque es muy barato debo pagar en efectivo y por adelantado. No hablo chino. La cajera no habla inglés. Escribo un número en una hoja en blanco. Mi número mágico es veinte, 20 yuanes. Los preparo en la bolsa. Y lo escribo, porque cuando le dije con gestos a la cajera, con los dedos, que me cobrara 5, 10, 15 o 20, comenzó una comedia digna de los hermanos Marx en la película *Un día en la Ópera*. Yo le hacía gestos con la mano y la cajera me contestaba con otros con la suya; y los dos parecíamos frente a frente estar bailando con los dedos, mientras la cola de muchachos hambrientos y malhumorados aumentaba detrás de mí. Me di cuenta después: ¡qué tonto! ¡Qué eurocéntrico!, ¡más bien, perdón, qué frase la mía, qué yucatecocéntrico!, que los números chinos no se marcan con los dedos igual que los occidentales. Si acaso son más parecidos a los mayas.

Señalar y contar con los dedos parados en China no son números. Son otra cosa. Jamás te entenderán si muestras uno, dos o tres dedos para arriba. Menos si empiezas a abrir y cerrar los cinco dedos de la mano una y otra vez. Y peor aún si es muy rápido. Eso definitivamente es otra cosa, y una cosa no muy buena, como bien aprendí con las carcajadas de los

estudiantes detrás de mí, mientras los dejaba pasar y me quedaba frustrado y con hambre. Y las señas cambian por zona. Aquí (o sea, por Guangzhou), uno sería algo así como una cruz, y cinco algo así como tres dedos sobre una mano. El antropólogo olvidó que el lenguaje de señas no es universal, es una construcción.

Por eso mejor escribo 20 con anticipación. Y por eso la vieja cajera siempre se ríe de mí cuando llego. Se acuerda. Nunca como esa cantidad de yuanes, pero también es mejor eso que discutir con el cocinero chino cuando le das el papelito después de pagar y lo que ya te sirvió supera la cantidad y te reclama. Es mejor pagar más a que falte. Les aseguro que es una experiencia vergonzosa devolver la comida delante de todos cuando es tan barata. Antes de cruzar a comer también me meto a la bolsa un pequeño tenedor de plástico que salvé del avión. Lo cuido como oro en polvo. Hay palillos por todos lados, pero no hay dónde comprar cubiertos. Por eso besas y guardas tu tenedor de plástico. Obviamente, los cubiertos disponibles son sólo palillos chinos. Me pongo igual papel en la bolsa, pues no hay servilletas y la comida china sin servilletas es incómoda. Todo viene en sopas. Sopa sin servilleta... pueden imaginarlo... también llevo a veces mi cuchara. Las cucharas chinas suelen ser o muy pequeñas y hondas o muy grandes. Ambas difíciles de llevar a la boca. Y descubrí por qué. Porque en China la cuchara no se mete de frente a la boca. Algunas son tan grandes que sería imposible. Se sorben de lado, lo cual puede ser un poco ruidoso si uno no está acostumbrado. O bien,

si no lo haces, lo más común es que la mitad de la sopa se caiga sobre tu camisa. Sobre todo si no quieres sorber ruidosamente. Mejor cargar una cuchara adecuada que ponerte un babero. Aunque puede ser una opción, no recomiendo un babero en un comedor estudiantil. Ni que sea de chinos amables. Y si la cuchara es chica y sirve para remover, pues podrías tardar una tarde entera en vaciar un plato de sopa.

La cajera ya me conoce y, como les dije, se ríe cada vez que me ve llegar y me dice muchas cosas en chino que no comprendo, pero obvio, se burla de mí amistosamente (quiero creer). Es una mujer mayor que me agrada mucho, con una hermosa cara muy arrugada, desdentada y feliz. Pero pagar no es tan fácil. En China tener dinero en efectivo es cada vez más un problema. Y un arte. Lo dominé, pero me llevó tiempo. Soy además casi el único que paga en efectivo en la universidad. Todos lo hacen con sus teléfonos digitales o bien con el código de sus tarjetas. El problema, claro, fueron los números chinos. ¿Cómo me podía imaginar que alguien no pudiera leer números arábigos aunque los escribiera? Veinte en chino no es ciertamente 20, ni diez es 10. Pero los cajeros tienen cajas registradoras y en sus pantallas yo podía leer los números occidentales. Bien, me dije, se los escribo ya que no sé cómo se pronuncian en chino. De nuevo, *mistake*, pues ellos identifican los números como imágenes, exactamente como los dibuja la pantalla. Con puntos y líneas. Si uno escribe cinco o dos o cualquier otro número con curvas simplemente no saben de qué está uno hablando. Para comer necesitaba pagar 18. Pero la pantalla dibujaba

un ocho cuadrado. El cajero no sabía que ese infinito vertical era el ocho que yo escribí. A explicarle. No entendía. A contar con los dedos. Menos. En chino no se cuenta con las manos como nosotros. El diez son dos dedos cruzados, como de buena suerte, y el gesto de ocho es fácil, es como hacer una pistola con la mano. Pero a saberlo, ¿verdad? Los estudiantes hambrientos detrás de uno se vuelven a quejar. Nervios. Mejor entonces quedarse con hambre y comer paletas y algo que parecen helados *mordisco*. Ya volveré a intentarlo mañana.

Al día siguiente por la mañana dibujé con una regla los números bien cuadrados y ¡finalmente! Descubrí cómo pagar. Feliz, feliz, feliz, como miente AMLO que somos todos los mexicanos, pero este mexicano en China y con el papelito pagado en las manos, buscó entre las varias estufas algo que comer. Podrían ustedes pensar que los problemas han terminado, pero apenas comienzan. La comida es siempre, siempre, siempre, caliente. Eso es un problema, pues uno apunta a una olla o bandeja de algo que se ve bien frío y un cocinero lo cocina (es lo que hacen los cocineros como bien sabemos), lo cual quiere decir que muchas veces echan a perder lo que se ve bien. En mi caso siempre lo echan a perder. Arroz, pedacitos de pescado o verduras, que ves con esperanza, una vez elegidas se sumergen en aceite o ¡agua! hirviendo: primero se mezclan, se les echan salsas, a veces seis cosas distintas, jengibres, ajos, algo lechoso y agridulce que nunca supe ni quiero saber qué es, cosas ininteligibles; y todo junto es sumergido en un aceite de olor ex-

traño o en agua caliente; brevemente, pero es el tiempo necesario no sólo para calentarlas sino para darles un extraño sabor mezclado y una truculenta textura y consistencia acuosa.

Y luego, claro, además hay que comerlo. Tienes hambre. Y uno se enfrenta al plato. Que suele quedarse casi en su totalidad intacto, o bien la mitad en la mesa; pues hay tantos huesos, pellejos, tendones y verduras exangües por la cocción y desparramadas ya sin textura, que uno se ve obligado siempre a ir eligiendo. Eso si no olvidas tu tenedor, o peor aún, como me sucedió, que lo puse en la bolsa trasera de mi pantalón y me senté sobre él. Recuerden que era de plástico, de la comida del avión: adiós tenedor, bienvenidos palillos chinos. Recuerden también los que han tenido hijos lo que lleva enseñarles a usar los cubiertos. Bueno, los palillos son una ciencia mucho más compleja que el tenedor y la cuchara. La curva de aprendizaje implica que arroces, fideos, pellejos y pedazos de verduras suaves acaban sobre la mesa. O en tu camisa o pantalón. Lo descubrirás cuando te levantes aún con hambre y descubras que tu pantalón fue el mantel que no existe en un comedor estudiantil. Y ciertamente te levantarás no de muy buen humor. Por eso los poquísimos extranjeros que estamos entre el mar de miles de jóvenes chinos del comedor nos sentamos separados y no nos hablamos. Cada quién sale por su cuenta sin verse. Y si nos cruzamos en el campus fingimos no conocernos. Nadie quiere testigos de las recurrentes vergüenzas culinarias y del eterno fracaso del comensal occidental frente a la cocina china.

TERCERA CARTA (FRAGMENTOS): ...COMO LÁGRIMAS  
BAJO LA LLUVIA...

*...He estado muy ocupado todos los días, y además mi diario de campo va avanzando. No me he movido del área de la bahía, no hace falta, aquí está toda China. Viajo ya en el camión urbano de la ciudad. También suelo ir a pie a Tangjia, un pueblito mágico, extraordinario, milenario y miserable al lado de la universidad, y en camión a una aldea de pescadores también muy pintoresca y antigua que se llama Qi' Ao. Es otro lugar maravilloso donde hay calles y calles llenas de extraños y terribles peces y mariscos secándose al sol, que parecen salidos de un relato de Lovecraft. Descubres que el kraken vive en el fondo de los mares del sur de China pero lo secan en Qi' Ao. Sobresalen toldos enteros de peces diablo con sus ojos muertos observándote. Es un mercado marino real, no para turistas. Esos dos lugares son lo más original que hay aquí y todo cerca de casa. Lo demás son ciudades de 14, 12, o la más chiquita de 1.5 millones de personas. Que es la mía: Zhuhai. La gente sigue siendo muy amable, aunque los chinos siguen también siendo digamos que misteriosos y herméticos.*

*Los dos sitios ocultos fueron un regalo inapreciable de mis nuevos amigos, Daniel y Faby, un par de mexicanos aventureros que gustan de viajar por toda Asia y están ahora en SYSU como académicos. Son los únicos mexicanos que conocí aquí, sin ellos difícilmente hubiera encontrado ni Tangjia ni Qi' Ao, ni hubiera conocido a mucha gente mágica co-*

*mo ellos. Viven prácticamente enfrente de Tangjia y están aquí desde 2017. De hecho en ese año los conocí, en un viaje anterior, pero ellos estaban apenas llegando a China y tenían, al igual que yo, cara de canción de trova; es decir, de ansiedad, angustia, extrañeza y desesperación. Ya no la tienen. China los envolvió. Son expertos en la vida cotidiana de aquí, han viajado por toda Asia, son cálidos y amables. Un par de excelentes personas sin las cuales nunca hubiera podido penetrar los misterios de las calles chinas, los restaurantes portugueses de Macao, las calles de la buena y en especial de la mala vida de Hong Kong y los pays de queso del Mac Donald's de Zhuhai...*

*Te he dicho que en mis vueltas en camión y a pie he pasado días sin ver una cara occidental y ni un solo extranjero no asiático. En la calle nadie habla inglés tampoco, así que debo arreglármelas con la mera observación. La gente me ve con curiosidad pero nadie me dice nada. En fin, muchas anécdotas que necesito pasar al diario antes de que las olvide. Todas son pura intrascendencia y vida cotidiana. Es decir, lo mejor de la vida. Estoy regresando de Tangjia, es el pueblito milenario y pobre que está al lado al que siempre voy. Fui y regresé a pie. Una hora de ida y otra de vuelta bajo un sol infernal, el calor húmedo y pegajoso está peor que en Mérida.*

*Fui a comer, pues allí está la única pizzería en horas. Es un decrepito lugar que se llama (cómo no) Mr. Pizza, está en el segundo piso de un bamboleante edificio casi en ruinas. Viejo, de los que quedan muy*

*pocos, un híbrido de arquitectura asiática y occidental, es decir, un esperpento antiguo y muy interesante. En las noches las calles para llegar son la escenografía de la primera película de Blade Runner... con siluetas de chinos apenas dibujadas entre el humo vendiendo comida extraña en la calle y fogatas en las que cocinan y gritos guturales ininteligibles y montones de gente -china, por supuesto- caminando de un lado a otro. De día en cambio sólo se ven calles miserables y antiguas, vericuetos de un pueblo milenario chino hirviendo bajo el sol.*

*Pero volvamos a la importante Mr. Pizza. El changarero lo dirige una señora al parecer filipina ya mayor, que se mantiene con muy buen cuerpo, fea, pero con una personalidad muy atractiva.... dice que habla inglés... en fin... las pizzas son malas, pero todos los extranjeros de la universidad las recomiendan y las comen con lágrimas en los ojos porque son de las pocas cosas que no saben tan chino. Es decir, a pescado, aceite de cacahuete y kilos de ajo. Sólo saben a medio chino. En el piso de abajo hay dos cantinas de mala muerte, realmente sucias de día, bien jodidas, pero.... ¡son cantinas de verdad! Con barras y meseros mal encarados y groseros como deben ser los barman. Las barras están tan maltratadas que parecen haber surgido del fondo del mar en una noche de tormenta desprendidas de un barco hundido. Son para extranjeros. Por la noche, cuando abren, los extranjeros borrachos como uno se amontonan para beber. Viven por aquí, en Tangjia, o cerca de la universidad y salen en las noches a aliviar sus penas arrastrándose como Drácula, sedien-*

*tos con síndrome de abstinencia. Casi todos son como yo, hombres viejos y solitarios que esperan la noche para ver pasar la vida frente a un vaso de whisky. Se ven sudados y arrugados y hastiados y cansados del día y dispuestos a conversar por horas, o por lo menos a sostener largos monólogos en inglés con quien se siente a su lado.*

*Son almas que se quedaron varadas en esta playa de la Gran Bahía normalmente por dinero, o porque les pagan muy bien o porque ya no tienen plata para irse de aquí. Tienen distintos oficios y nunca me quedó claro qué hacían en China. Ocasionalmente hay parejas jóvenes que nos llaman la atención, sobre todo las mujeres extranjeras que son muy pocas. Hay de todo, pero la mayoría son anglófonos. Australianos, ingleses, de Nueva Zelanda. Pero todos parecen de edad y nacionalidad indefinida. No hay gringos. Es notoria su inexistencia en China, pues en los bares de cualquier país lo primero que uno encuentra son norteamericanos, pero no aquí, en este pequeño pueblo chino. Todos en las cantinas tienen esa identidad borrosa y esquiva que da vivir muchos años en distintos países extranjeros. Son como los viejos marineros, de ningún lado y de todos lados. Y huelen igual. Marinos de la globalización. Más bien náufragos. No son muchos y algunos, como yo, vienen caminando de lejos sorteando la noche hasta el bar. Otros suelen hacerlo en bicicleta. En China es muy difícil para los extranjeros tener un coche, aunque tengan dinero, por la dificultad para obtener una licencia de conducir. El gobierno no quiere que andes de aquí para allá.*

*Después de estos dos cuchitriles sólo hay bares como a una hora y media, en el barrio alto para extranjeros al otro extremo de la ciudad, que descubrí que existe en mis correrías en camión. Pero esos son elegantes, para ejecutivos ricos de las compañías que viven como en un ghetto con sus familias. Así que es esto o nada. En fin, sólo por hoy comí medio bien una medio buena pizza. Aun así, descubres con el tiempo por qué los extranjeros tienen razón. Muerdes un fucking pedazo de mala pizza y puedes llorar de la emoción por un sabor conocido. En realidad todos venimos a comer recuerdos... la pura y hambrienta nostalgia.*

*Al menos puedes observar el cuerpo de la amable filipina, que lo nota halagada y sonrío porque se sabe atractiva. Después bajé al bar y me enfrenté al último vaso de whisky, escuchando en silencio el largo y mentiroso monólogo de un australiano gordo y sudoroso con tatuajes, que con su hediondo aliento sobre mi cara decía que sacaba de contrabando perlas a Sydney, mientras bebía sin parar cerveza tras cerveza caliente y despotricaba de vivir en China tantos años. Los bares cierran a medianoche y te alejas después caminando, perdiéndote entre el humo y la neblina, tropezando en las empedradas calles milenarias de Tangjia, como si volvieras a sumergirte en la pantalla de Blade Runner, esperando que tus recuerdos no se deslaven como lágrimas bajo la lluvia...*



56. *"El aula más grande del mundo"...dicen  
...SunYat-sen University, Zhuhai*



*57. SYSU, campus Zhuhai*





*58 y 59. Los lagos del campus como postales antiguas, SYSU, Zhuhai*



*60. Dando clases en Shenzhen University*



*61. El día de la graduación, SYSU, campus Zhuhai*



*62. Nuevos graduados, SYSU, campus Zhuhai*



*63. Nuevo graduado, nuevo amigo, SYSU,  
campus Zhuhai*



*64. La bizarra fiesta de fin de curso, SYSU,  
Zhuhai*



*65. La tradicional y elegante fiesta de graduación*



66. Clases en SYSU, campus Zhuhai



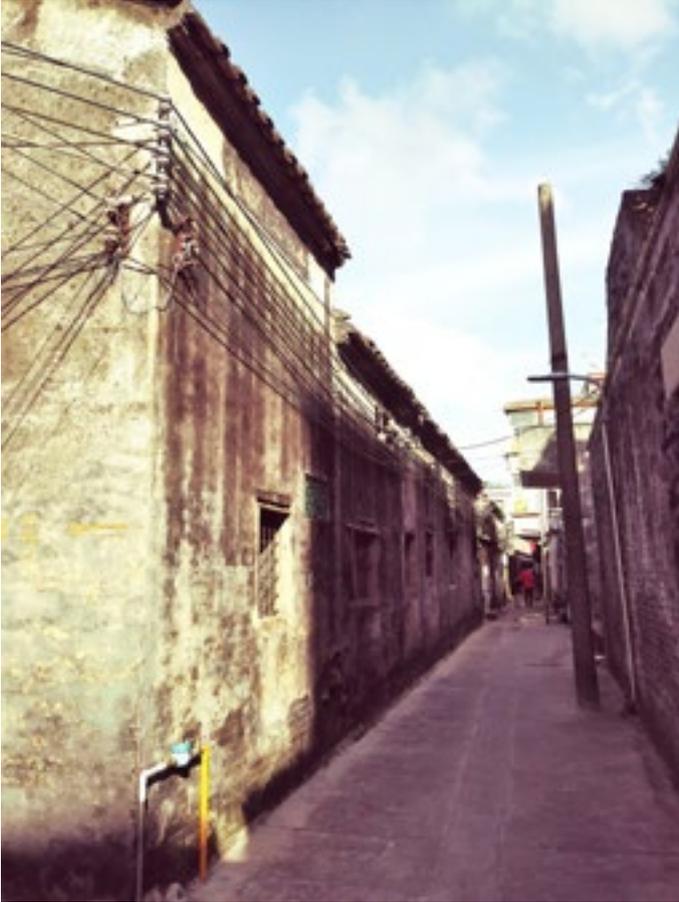
*67. Hasta después de graduada el primer novio y la primera cerveza. Tangjia, Zhuhai*



*68. Y cada tarde, a la misma hora, la misma  
mujer lloraba en silencio frente al lago...  
SYSU, Zhuhai*



69. Y a la vuelta de la casa... ¡Tangjia!



*70. Tangjiawan, el pueblo de los Tang, de pueblo de pescadores a suburbio de Zhuhai*



*71. Tangjia moderna integrada a Zhuhai*



*72. Las antiguas y aún pobres calles de Tangjia*



*73. Algunas viejas casas empiezan a ser modestos museos de la vida cotidiana, Tangjia*



*74. Tangjia, ventana de un viejo hospital*



*75. Tangjia, su antigua y modesta  
arquitectura reconstruida*



*76. En este cuerpo se enseñaba acupuntura en el antiguo hospital de Tangjia*



*77. Tangjia, vieja y pobre casa recién vuelta  
cafetería*





*79. Templo budista central de Tangjia, en reconstrucción*



*8o. Templo central de Tangjia, mezcla de taoísmo y budismo*



*81. El camino del Tao. Templo budista de Tangjia*



*81 A. Tangjia, interior de un templo budista*



*82. Tangjia, al abrir los templos la población china volvió a orar y a quemar incienso*



*83. Tangjia, hay que organizar el uso del templo budista*



*84. Tangjia. Los dulces de la calle*



85. *Tangjia, tamales chinos en venta a la puerta de las casas*



*86. Tangjia, dulces en la calle de rara textura y exótico sabor*



*87. El espinoso durian (del malayo “duri”, espina) colgando de los árboles en Tangjia. Llena de azufre, es considerada la fruta más apestosa y asquerosa de todo el mundo*



*88. La familia ideal: Cuatro adultos y un niño. Monumento a la política del hijo único. Shenzhen*

## CUARTA SEMANA: DE LA COMIDA AL SEXO

La comida parece ser el verdadero tema de preocupación y discusión nacional en China. Como que se les va la identidad en ello. Sin embargo, uno pensaría que en una universidad de 10,000 jóvenes el sexo y sus señales serían el verdadero enigma a descubrir. Como en cualquier lugar del mundo lleno de jóvenes solteros. Además, piensas, hay 1,400 millones de chinos. La reproducción implica hasta donde sabemos, el sexo. Pero esto es China, no es cualquier lugar del mundo. Y los enigmas del sexo aún siguen escondidos y son difíciles de descubrir para un occidental. Quizá se reproduzcan sin él. Irónico, porque si algo caracterizaba a la China imperial y Mandarina era la sofisticación de la vida sexual y amorosa. Así fue por miles de años.

Pocas civilizaciones como la China alcanzaron un nivel casi celestial (y diabólico) de sexo, hasta elevarlo a una de las más elaboradas bellas artes que se pueda imaginar. ¿No me creen? Pueden asomarse a numerosos libros escritos durante más de dos mil años y a lo largo de sus once dinastías (los mongoles no cuentan para ellos). Sus títulos son verdaderamente asombrosos y llenos de pecaminosas

promesas. En el libro *Las cuatro exigencias para alcanzar la longevidad* escrito durante la dinastía Ming, resulta que las cuatro son sexuales. A más y mejor sexo más longevidad. Un libro más antiguo, escrito hace dos mil años, era aún más interesante. No necesitamos comentarlo, basta leer su título: *Manual de la muchacha cándida*. Todo un tratado de sexología temprana para adiestrar a las primerizas. Como si, entonces y ahora, de verdad lo necesitaran. Hombres siempre ingenuos aunque sean chinos. O bien, el famoso *Secretos de mujeres*, escrito por Chen Ziming durante la dinastía Song. Que no eran obviamente tan secretos ya que un hombre se enteró de ellos y los escribió.

Y uno de los mejores y más misterioso, el de *Secretos de la alcoba de jade*, donde se escribe con toda sensatez y sentido común, faltaba más, que si uno quiere un hijo varón hay que evitar eyacular con frecuencia y acumular la esencia del esperma, y mejor aún, se adelantaban las mañaneras, ya que las relaciones sexuales por la mañana favorecen la buena salud y la larga vida, además de que dan hijos varones... que es lo que todos los chinos querían, claro. Uno podría poner en tela de duda tal afirmación cuando se lee también en el mismo libro que cuando un hombre de más de cien años tiene relaciones sexuales puede ser que sus hijos no vivan mucho tiempo... ¿hummm?... aunque, ¡buenas noticias! cuando un hombre de ¡ochenta años! mantiene relaciones sexuales con una muchacha de quince seguramente sus hijos serán robustos... La eterna acti-

tud positiva de los chinos. Creo que por eso eran secretos los *Secretos de la alcoba de jade*.

Es inútil, aunque como vieron intenté pasar de largo, no puedo evitar volver al *Manual de la muchacha cándida*. Se preocupa por la salud ante todo. Después de una larga observación de la sexualidad animal, la muchacha cándida nos propone nueve posturas sanas para realizar el coito en las que es imposible no reflexionar. No profundicemos, por favor, aunque queramos, pero hay que mencionarlas. Ustedes pueden imaginarlas para evitar más descripciones: 1.- *El dragón que gira*. 2.- *La huella del tigre*. 3.- *El ataque del mono*. 4.- *La cigarra que se prende*. 5.- *La tortuga que se monta*. 6.- *El fénix que revolotea*. 7.- *El conejo que lame su pelo*. 8.- *Escamas de pez superpuestas* (eso supera mi imaginación) 9.- *Las grullas con los cuellos entrelazados* (mi incógnita será infinita...).

Si creen que es todo, estamos sólo empezando. Hay un antiguo y –obviamente, como todo en China– también misterioso libro llamado *El maestro de la penetración del misterio* que propone ni más ni menos que ¡treinta! métodos de penetración sexual, en el que el menos llamativo se llama *el gato y el ratón en la misma cueva...* no alcanzo a imaginar tanta convivencia. Pero me gusta aún más un libro que se llama *el Discurso sobre la naturaleza profunda y la longevidad* del siempre reconocido gran maestro Tao Hongjing (dinastía del norte y también la del sur), que dice algo muy sabio: que sólo el cambio de pareja puede proporcionar longevidad a un hom-

bre, pues con una sola mujer nunca hay suficiente esencia Yin. Y ustedes saben que sin suficiente esencia Yin... pues ¿qué se puede hacer? ¡Nada! Y añade que si un hombre puede tener un coito con doce mujeres sin eyacular será bello y tendrá una vejez feliz... claro que después nos pone a reflexionar sobre la veracidad de sus palabras, pues dice que si lo hace con noventa y tres mujeres vivirá... ¡diez mil años!

Quizá la gran longevidad china se deba a su permanente búsqueda de evitar y retrasar la eyaculación durante el sexo. En una tumba de la provincia de Hunan se encontró un texto llamado *La unión del Ying y del Yang* que habla de ¡cien! formas de penetración sin eyaculación que aportan al parecer grandes beneficios a la salud. No, por supuesto que no las mencionaré todas, pero por favor permítanme hablar de la primera serie, la curiosidad me mata y no puedo evitar mencionarla brevemente:

- 1.- *El tigre que juguetea* (mejora la inteligencia y la visión)
- 2.- *La cigarra atada* (mejora la audición)
- 3.- *La oruga que sube al árbol* (hace que la piel sea lisa y brillante)
- 4.- *La cabrita que golpea sus cuernos* (fortalece la espalda)
- 5.- *La langosta que despliega sus alas* (da firmeza a las nalgas)
- 6.- *El mono que trepa* (facilita la circulación)
- 7.- *El sapo que salta* (da vigor)
- 8.- *La liebre que corre* (da luminosidad al cuerpo)
- 9.- *El vuelo de la libélula* (nos une con dios)
- 10.- *El pez que persigue su cebo* (si uno llega al pez sin eyacular se alcanza la longevidad).

Al parecer de eso se trata el sexo en China. De vivir más tiempo. Y de no eyacular. O se trataba.

Longevidad, eso es todo. En el viejo manual *Discurso sobre la forma de alcanzar el tao* la longevidad también se asocia con el aliento y la voz. Es equitativo en género, pues describe la forma correcta de gritar de la mujer durante el coito para que ésta viva más años: Debe aprender cinco sonidos: gruñido, jadeo, suspiro, queja y chirrido de dientes. Hacerlos adecuadamente y en ese orden les asegura a las mujeres más años de vida. Bueno, eso dice. En resumen, para el hombre se trata de retener esperma para no perder el Yin y reforzar el Yang. La mujer sólo tiene que chirriar los dientes para lograrlo. En el ya mencionado libro *Discurso sobre la naturaleza profunda y la longevidad* de Tao Hongjing se recomienda sólo eyacular dos veces al mes, o sea 24 veces al año. Si se logra se puede vivir 120 años. Cuando menos. Los viejos libros son machistas y no hablan mucho de la sexualidad de la mujer, a reserva de decir que el buen sexo también les dará larga vida (y buenos dientes).

Ahora, en esta China moderna el sexo es más misterioso que antes, creo. La nueva sofisticación es el silencio, porque la China comunista-socialista-capitalista actual es en realidad no sólo una sociedad más compleja sino muy sofisticada. La sofisticación es precisamente el velo, el misterio, el ocultamiento. Los jóvenes son el mejor ejemplo. Volviendo a mi observación, las reflexiones me invadieron no sólo por verlos en el comedor, claro, pues allí pensé que entre la comida y el sexo primero estaba la comida para la generación china del siglo XXI. Pero la privilegiada posición de la ventana de mi casa,

y la inusitada disponibilidad de tiempo que yo no tenía desde hace años, me ha permitido también observarlos con cuidado a lo largo de muchos días. Como si fuera James Stewart en *Rear Window* de Hitchcock (sin su físico, claro, y lo que es peor, sin ninguna Grace Kelly que me consienta y me rasque la pierna rota. Hubiera sido pedir demasiado).

Estoy frente al comedor y a medio camino entre sus dormitorios y el gigantesco edificio donde se pueden impartir clases simultáneas a 10,000 personas, y que ellos gustan de llamar el aula más grande del mundo. El "aula" mide medio kilómetro de largo, cien metros de ancho y tiene cinco pisos. El de abajo es sólo para estacionar miles y miles de bicicletas. Fue diseñado por un francés a quien se le olvidó que los estudiantes no sólo se sientan en un salón sino también toman diversas clases, y los maestros las imparten en distintos salones, y hay que ver a maestros y alumnos correr a veces medio kilómetro para llegar de uno a otro a tiempo. Detalles en los que no piensan los arquitectos franceses, muy ocupados con que su arquitectura se vea exquisita. De cualquier manera yo los he observado por horas después de clases ir y venir entre el salón más grande del mundo, el comedor y sus dormitorios.

Una legión de niños y niñas delgados. En bicicleta o a pie, de prisa, con sombrillas para protegerse de la lluvia o del sol, abiertas siempre. Lo que desde la ventana de arriba me muestra el *campus* como campo de hongos. Pero por las tardes y noches los paraguas se cierran y después de algunas horas notas

algo extraño en la multitud. Algo que no notarás en ninguna otra parte del mundo. En ningún país que no sea China. Los cuerpos no están erotizados. Son neutrales. No mandan ni reciben ninguna señal de sexo ni deseo. De hecho uno mismo, después de unos días, empieza a sentirse transparente. Y a enviar miradas transparentes. Uno de hecho se vuelve transparente y es *transparente*. Para la mirada del deseo aquí todos somos invisibles y en consecuencia esa mirada desaparece hasta de tus propios ojos. El cuerpo mismo como mensajero de alguna pasión, como parte del código del deseo sexual se desvanece en pocos días. El cuerpo ya no es sujeto activo de alguna acción movida por una energía libidinal. Pero el cuerpo tampoco es objeto de ningún deseo sexual ni erótico.

Hay una multitud de jóvenes andróginos, una masa de hombres y mujeres que se funden en un gran camuflaje de pieles y movimientos similares. Se extienden hasta donde te alcanza la mirada varios kilómetros de cuerpos delgados bajo las sombrillas. Hombres y mujeres son al fin iguales. Y uno se contagia. En este momento puedo decirlo: estoy aquí, soy de aquí. Yo también soy igual, ya pertenezco, me transformo con los días. Sufres una metamorfosis, así sea de manera transitoria. El deseo te abandona poco a poco. No eres sujeto, no eres objeto. No ves, dejas poco a poco de ser visto. De hecho el cuerpo te abandona. No, corrijo, no te abandona, es el deseo el que abandona tu cuerpo. Y tú lo dejas ir. En realidad no hay otra opción. Tu cuerpo es tu materia y de manera independiente la materia

se adapta a su entorno. En un entorno sin erotismo y en un espacio deserotizado el cuerpo, que en este caso es *tu cuerpo*, se vuelve neutral.

El deseo es una construcción colectiva. Si la comunidad que te circunda lo ha expulsado, tú la secundas con toda rapidez. No tengo otra opción, estoy viviendo aquí. La comunidad, el colectivo, ha decidido que en el espacio del campus el deseo no existe, que las diferencias sexuales no existen y todos somos no sólo iguales sino idénticos. Tú eres igual a los demás y dejas de tener sexo y género. Esta es una verdadera observación participante. Casi como si fuera una conversión transitoria si yo estuviera investigando otra religión y momentáneamente me convirtiera a ella. Estoy siendo testigo del triunfo no sólo de lo andrógino sino de lo ginoándrico. Al mismo tiempo. Sé que contra mi voluntad y sin preguntarme mi cuerpo se adapta al entorno. Participo en un fenómeno histórico, aunque no sepa aún bien cuál es: la deserotización de una generación. Y, por supuesto, tampoco estoy seguro que me guste. Pero al parecer eso es lo que menos importa ahora.

Sí sé que estoy en el paraíso deseado por muchas mujeres occidentales. En la plenitud total de los objetivos logrados por cualquier movimiento feminista, como por ejemplo metoo@. La palabra acoso sexual aquí no existe. Pero no se trata de una prohibición, sino de la ausencia total de la motivación para ello. Horas de observar, a cientos, quizá ya a miles de muchachas y muchachos cruzándose y

no he visto a uno solo de ellos mirando a una chica. Ni viceversa. Podrían cruzarse desnudas o desnudos frente a ellos o ellas y sus ojos no se moverían ni un milímetro. No se despegarían de donde usualmente están posados, que es en la pantalla de sus celulares. ¿Hablarles, silbarles, tocarlas? Ni pensarlo. Las chicas no son mujeres, son compañeras de escuela. No es que no se les vea como mujeres. Es que no se *piensa* en ellas como mujeres. Lo otro por supuesto es igual de improbable. ¿Chicas viendo chicos? La idea es impensable. Es algo que a nadie parece que se le haya ocurrido. No existe código para ello. Ni palabras para nombrarlo.

En otras palabras, estoy observando la cumbre de la descosificación del cuerpo. Estoy observando no sólo al cuerpo ausente como objeto, sino también como sujeto. Estoy frente a frente a los no-cuerpos. Estoy siendo testigo de un hecho histórico: el arribo a la igualdad total de los géneros. Ambos se confunden. Ninguno se desea ya. Ninguno se objetiviza entre sí. Ninguno se cosifica. Pero no es una igualdad centrada en el yo. Porque no es que yo respete al cuerpo ajeno como al mío propio. No es así, porque sus cuerpos están cuidados y sí reciben atención. La propia. No me interesa el cuerpo ajeno porque no es el mío. Sólo el mío me interesa. Es un respeto basado en el total desinterés. En la inexistencia del otro, sea hombre o mujer. Es una igualdad y respeto basados irónicamente en el egoísmo. La falta total de acoso no es provocada por el miedo, la norma o el consentimiento explícito. Es provocada por el total desinterés en el otro. Nadie necesita prohibir lo que nadie

quiere. He aquí el futuro: la igualdad no es entre sexos, sino sin sexos. Y sin sexo.

#### CUARTA CARTA (FRAGMENTOS): ...LOST IN TRANSLATION...

*...Estimada Teresa, con referencia a tu carta en la que me pides que te imprima, fotocopie y firme tu acta de avance de tesis doctoral, ¡y te la mande a México hoy!... no sé si sabes que es de noche en China... aun así, estoy retornando de recorrer el campus buscando una fotocopidora. Encontré una y déjame contarte qué me acaba de pasar:*

*Estoy en Guangdong y en cantonés “hola” se dice Néih Hóu, pero como ni los cantoneses te entienden ya, tienes que decirles Ni Hao en mandarín... idioma impuesto por el partido desde 1951; o sea, un simple y pinche hola... bueno, te digo eso sólo para ejemplificarte que aquí hay problemas de traducción por todos lados... si ellos los tienen entre sí... ¡y en chino! ya no digamos en inglés, así que palabras como “me lo imprimes”, “me lo escaneas”, o “me das una pluma para firmar la hoja de Teresita Chan Mex que está muy urgida” se volvió algo muy complicado (¿qué es una pluma, by the way?, aquí hace años que no se usa una cosa así, nadie la conoce, todo es electrónico... ¿y para qué sirve, te preguntan?..)*

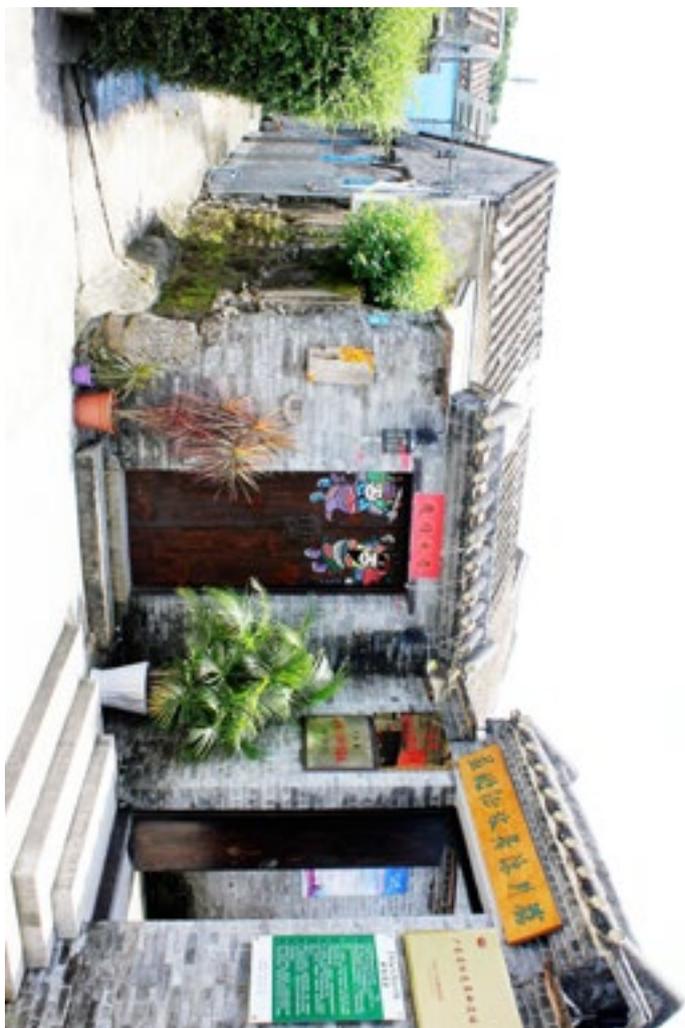
*Los estudiantes que atienden el establecimiento abierto hasta medianoche son muy amables. Superé con grandes escollos lingüísticos la primera*

*prueba de la impresión y obtuve tu acta en papel. Pero vino la segunda prueba y no la superé... pues, ¡oh! no tenía pluma... les explicas en inglés y haces con las manos cosas como firmar que crees que son universales, pero... ¡ajo!, te has olvidado de nuevo que estás arriba de las antípodas, y que sigues pensando con el lóbulo equivocado del cerebro... como si estuvieras en el otro hemisferio... pero cerebral, y que en China nada es lo que parece... y te das cuenta de tu error cuando... ¡too late!... todos se ríen de tus manos y de tus ojos siguiendo tus dedos, y alguien te da a entender que hacer como que firmas es un gesto sumamente obsceno que no se debe hacer frente a chicas universitarias... que se ríen con cara pícara... y que esos gestos han llevado a más de un occidental a la cárcel... sigues gesticulando y de pronto todos te miran y se ponen serios y se te ocurre que a algunos chinos quizá les hayan cortado la cabeza por lo que estás haciendo... te invade una sensación de peligro y te apresuras a pedir perdón antes de que alguien llame a la policía...*

*¿Pero cómo pides perdón en chino?, ¿ustedes lo saben?, yo no... ni en cantonés ni en mandarín... si pegas las manos, te inclinas o haces como que te hincas con las manos juntas (¡eso es peor!, lleva definitivamente a la decapitación)... es tomado como otro gesto aún más grosero... te das cuenta que parece que eres un viejo que entró a un espacio de jóvenes estudiantes a hacer obscenidades a medianoche... y te recorre un escalofrío... nada más que hacer que aceptar tu derrota cultural de antemano y recriminarte por no acordarte que eres antropólogo y*

*debías de tomar todas esas cosas en consideración, como lo has hecho en otras ocasiones, previsora-mente, para evitar un machetazo al hacer trabajo de campo en la meseta tarasca o en la tarahuma-ra... o un tiro en una cantina de Sayula... pero hoy bajaste la guardia... ¡y la cultura!... ¡y los códigos!... eso debías de haber tomado en cuenta aquí antes de lanzarte a caminar por la noche bajo la lluvia a imprimir y escanear un fucking documento porque vence un plazo de la universidad en México, como si estuvieras en las calles de París o Nueva York... this is China, remember, todo es complejo...*

*En fin... evalué la situación, y luego hice lo que cualquier mexicano normal haría... o para el caso yucateco normal, si es que hay yucatecos normales todavía pues hace mucho que no he visto a ninguno... sin más explicaciones salí casi corriendo y ya, rumbo a otro centro de cómputo, a repetir la histo-ria... hasta que finalmente... ¡tuve los documentos impresos, firmados y vueltos a escanear!... mismos que ahora te mando anexos, con la certeza de que tu tesis estará a la altura de un esfuerzo que me pudo costar la cárcel por tus prisas. Comprenderás que después de esto en adelante a ti será más fá-cil escribir la reina de las tesis doctorales que a mí firmar tus avances... y si no lo haces... te mandare-mos a China a imprimirla y a explicar en un centro de cómputo cantonés todos los detalles de cómo la quieres impresa... a ver si no acabas en la cárcel como yo, casi, ahora... bueno, vale... me voy a dor-mir... después de cerciorarme de que no hay policías en mi búsqueda... saludos medianocheros...*





*89 y 90. En la isla de Qi' Ao, pueblo de pescadores*



*91. Qi' Ao, patio interior*



*92. Qi'ao, calles con ciclistas*



93. Callejón de Qi'ao



94. Qi'Ao. Muros y mensajes 1



95. Qi'ao, esquina



*g6. Mira hacia arriba... Qi'Ao*



97. Casa nueva... Qi'Ao



98. Muros y mensajes 2. Qi'Ao



99. *¿El Lissitsky estuvo en Qi'ao?*



*100. Marcando el camino del Tao. Incienso y budas. Qi'AO*



*101. Entrada a un pequeño museo. Qi'ao*



*102. Mural medieval restaurado. Qi'ao*



103. *La chica de la sombrilla con muro de ostras. Qi'ao*



*104. Sombrilla de seda, muro de ostras. Qi'Ao*





*105 y 106. Qi'Ao, puertas con reminiscencias del año nuevo chino*



*107. Qi'ao, puerta al pasado*



*108. Qi'ao llegó a tener 17 centros budistas*





*109 y 110. Las casas de Qi'Ao dan la bienvenida a los visitantes chinos*



*111. Los modestos pescadores de Qi'ao*



*112. Qi'Ao siempre ha cuidado el delta del río Perla*



113. *Qi'ao venció a los ingleses antes de las guerras del opio*



114. *Un muro para volar en sueños. Qi'Ao*



115. Los muros no olvidan en Qi'ao



*116. Peces y ropa son altares al sol. Qi'Ao*



117. Peces y mariposas. Qi'ao



*118. Peces dobles. Qi' Ao*



119. *Extrañas sonrisas. Anguillas secas de Qi'Ao*



120. Peces voladores. Qi'Ao



121. El kraken está en los mercados. Qi'ao



*122. Estrellas caídas. Qí'Áo*



123. Miradas perdidas. Qi'AO



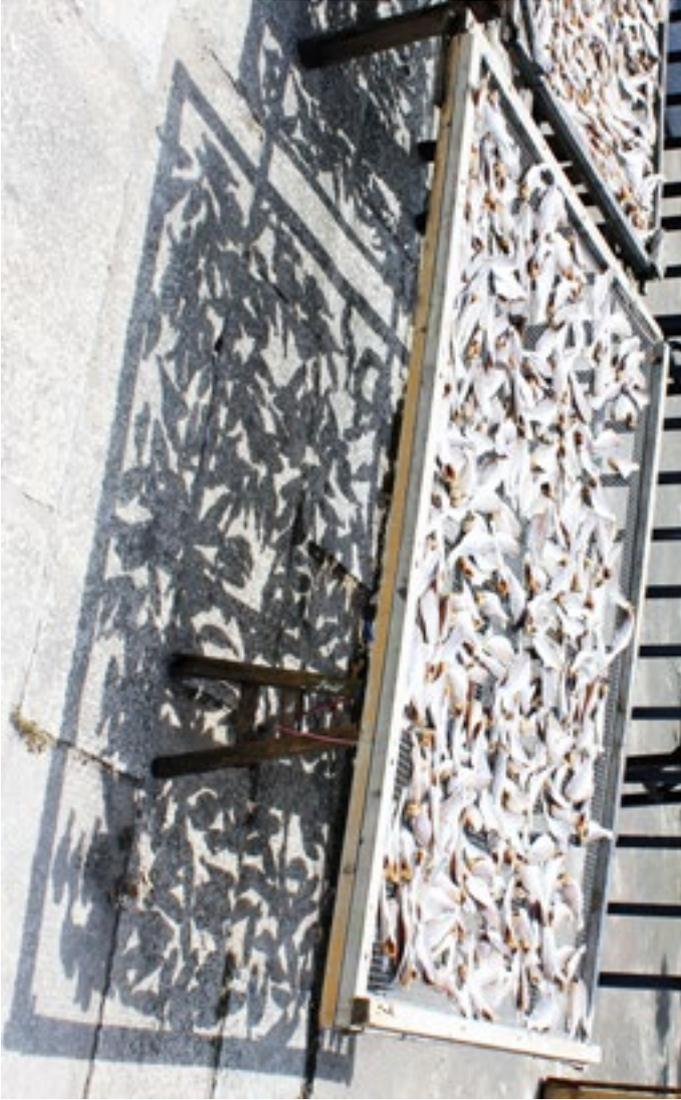
*124. Extrañas criaturas. Qi'Ao*



*125. Los cuatrillizos. Qi'ao*



*126. Extraños compadres. Qi'Ao*



127. Acuática alfombra. Qi'ao



*128. La alfombra china. Qi'ao*

## QUINTA SEMANA: LA FIESTA DE GRADUACIÓN

Bueno, te dices, la juventud parece deserotizada porque están es un espacio público. Es cuestión de una educación de igualdad entre hombres y mujeres. Seguro estás contemplando el triunfo del hombre –y la mujer– nuevos, producto de una educación socialista. Pero también los he tratado largamente en espacios privados porque llegué a fin de año escolar, momento de graduaciones de cientos de estudiantes. Fui invitado a varias fiestas de grupo. La fiesta típica sería la siguiente, una en que todo el salón de clases se reúne en una casa particular fuera de la universidad. Recordemos que nadie vive con sus padres, todos solos. También que por lo general casi todos tienen recursos, al menos propios de una clase media. La fiesta tiene una hora de empezar entre el medio día y la tarde. Y otra de terminar, entre 9 y 10 de la noche. Todos cocinan. Juegan videojuegos. Cantan en karaoke. Se conocen hace cuatro años.

Nadie lleva una sola botella de cerveza ni de alcohol. Marihuana o drogas ni pensarlo. Se puede escoger entre jugo de naranja o una botella de refresco. Sacan juegos de mesa. Se forman grupos

para jugar. Ponen música y bailan un rato, generalmente las chicas con las chicas sin tocarse. Y se toman fotos, muchas fotos con sus celulares. Y las comparten. Posan para las fotos como en comparasas y escenografía. Y eso es todo. Bueno, no, no es todo. Se les nota felices y divertidos. Terminan a las 10 de la noche y salen juntos para sus casas. Al llegar al campus los hombres se van a sus dormitorios y las mujeres a los suyos. Nadie se toca ni las manos. Se despiden diciendo adiós. Nadie se besa. Fin de la fiesta. Y ya no son chicos, son mujeres y hombres de 22 años graduados que terminan la universidad. Pero a mí me recuerdan las fiestas infantiles de la primaria de mis hijos. O las piñatas de cumpleaños. Están tan felices como ellos. Son en efecto niños grandes. La universidad les extiende la infancia, así los forma mejor. Los hace mejores profesionistas y ciudadanos. Los vuelve competitivos con pocas angustias existenciales. Los vuelve competitivos sin ser necesariamente críticos.

Los estudiantes y los pocos maestros extranjeros (sólo vi cuatro españoles) se quedan perplejos. Españoles y mexicanos azorados y esperando una fiesta universitaria de fin de año no acaban de entender este nuevo código escolar. Y así es año tras año, según me dicen los que han estado más tiempo aquí. Va de la mano, por supuesto con la desertización del cuerpo, con el desarrollo de personalidades centradas en el yo y con los roles que el sistema chino espera que cumpla un universitario. Serlo implica un gran estatus y un privilegio. Es un camino real para la movilidad social acelerada.

Hay un código de conducta correcta e impecable. Digamos que el código de decencia de un buen pequeño burgués occidental: lo estoy observando. En otro tono, en el del socialismo de mercado, es una correcta conducta ciudadana. Seguirla los deja a ellos contentos y satisfechos. No sé si felices, como dije antes, corrijo. Pero volveríamos al punto ¿quién es feliz en otras culturas?, ¿qué hace feliz a quién en cada cultura? En realidad en la felicidad no se piensa, se vive. La felicidad es otra vaina, hermano, como diría un colombiano.

## EL CAMPUS Y LA SEGURIDAD

El campus es un prodigio de seguridad. He regresado en varias ocasiones en la madrugada y lo he caminado por más de media hora antes de llegar –bañado de sudor, por supuesto– a mi departamento. No me he cruzado con un solo ser humano en el camino. Sólo policías, que no necesariamente entran en esa categoría. No pasa nada. Nadie te atacará ni robará. Pero tampoco en toda la ciudad. China es quizás una de las sociedades más seguras del mundo. Como buen Estado autoritario puede imponer el orden con facilidad si lo desea. Y lo desea. De tal manera que se puede caminar por todos lados a toda hora. Como dije, la policía está presente en todas partes. Y es bien vista y es apreciada. La gente no le teme. Este respeto y admiración se extiende hasta el ejército. La mayoría de la sociedad china aprecia a su ejército y es un honor tener a

un hijo en él. Tiene también una buena difusión. El ejército y sus logros están tan presentes en la televisión china que parece tener su propio canal de TV. A todas horas hay historias sobre sus éxitos, sus entrenamientos, sus héroes, su nueva tecnología. Hay hasta *reality shows* del ejército. Del ejército como cuerpo, rara vez de sus generales, como es lógico. En ese sentido se nota el parecido con otro país: Estados Unidos. Aquí, como en Estados Unidos, se busca que el ejército sea querido y apreciado por su sociedad. Que sus soldados sean considerados héroes. Por ello, en las películas y la TV chinas siempre juegan el rol de héroes. En China el ejército, al igual que en EU, es un pivote central de la estabilidad del sistema político. Es una institución apreciada. Y está muy presente en los medios y en el imaginario de la sociedad, que es también lo que se busca.

La identidad de un país también se nota si uno lee entre líneas la programación televisiva, el cine y la radio. En cuanto al cine, la censura china sólo permite la exhibición de 30 películas extranjeras al año. Todo el resto de la producción cinematográfica es china y para un público chino. Los estudios de cine internacionales luchan por lograr que alguna de sus producciones obtenga el permiso para ser exhibida en China. Son capaces de aceptar y realizar todas las modificaciones y la censura que las autoridades chinas les pidan con tal de vender sus películas en un mercado de casi 1,400 millones de posibles espectadores. Cualquier película que se exhiba en China, por poca audiencia que tenga, será siempre un gigantesco negocio.

La censura siempre juega un papel político, por supuesto, pero el asunto va más allá de eso. No sólo busca defender al Partido Comunista y al Estado, tiene que ver también con una defensa cultural y con mantener la identidad nacional frente a la avalancha mundial de películas norteamericanas. Eso moldea la cultura y China quiere abrirse poco y con lentitud. Pero hay otro elemento. La cultura china misma es autocontenida. Muchas de las series televisivas y películas norteamericanas les dicen poco. El tránsito a otra cultura es un camino tortuoso y difícil. Plagado además de equivocaciones y malentendidos culturales. Además de que, a diferencia de otros países, los actores y actrices occidentales no siempre les parecen guapos. Lo mismo que sucede cuando los occidentales ven rostros chinos en la pantalla. El ideal de belleza chino, si bien es cierto que en algunos sentidos está occidentalizado, sigue siendo fundamentalmente chino.

En contraste con América Latina, por ejemplo, los ideales de belleza chinos no siempre son los del blanco, alto, rubio, de ojos azules. O la chica rubia y escultural. La estética moldea también la identidad y viceversa. Los rasgos y las facciones asiáticas son más apreciados que los occidentales. El aislamiento y el gran tamaño de China casi ha evitado el mestizaje fuera de sus fronteras. Estoy hablando del no asiático, pues entre ellos hay más de 60 grupos étnicos en contacto. A diferencia de América Latina con nuestras sociedades mestizas y colonizadas por siglos, los chinos no han sido colonizados por occidente y no tienen un sentimiento de inferioridad

respecto a su físico, su piel, ni su cultura. Ni la belleza de sus rostros. Saben que son y han sido objetos de racismo en occidente, pero este racismo no ha permeado al interior de su identidad nacional ni de su espacio social, como sí lo ha hecho en México, por ejemplo. México, como toda América Latina, es una construcción colonial en sí misma. Somos países contruidos sobre la piedra fundamental de la inferioridad racial y cultural, cimentada con sangre y con fuego por la Iglesia católica y el imperio español. Fuimos colonizados con la idea de la inferioridad racial de las poblaciones originarias y este síndrome de inferioridad y superioridad continuó también con la población mestiza de las naciones independientes de América Latina. Se mantuvo la idea de que ser blanco es superior y ser moreno, inferior. Hasta la actualidad.

Se nos inculcó por siglos la idea de la superioridad blanca y europea, y eso influyó nuestros patrones de belleza y fealdad. En ese sentido los patrones estéticos más valiosos son aquellos similares antes a Europa y ahora a Estados Unidos, que los continuaron. Los pueblos europeos pueden trazar su historia varios cientos de años. Los chinos miles. Y en muchos sentidos los chinos siguen sintiendo que son los mismos que hace miles de años. Y de hecho lo son. Sus identidades nacionales –construidas e imaginadas a fin de cuentas, lo sabemos, producto de sojuzgamientos internos, también lo sabemos– se reconocen en sí mismas. No por contraste o rupturas con los otros. Sus narrativas nacionales, donde resalta el valor y belleza de su cultura y de su

pueblo, se remontan con continuidad a varios miles de años. Al interior de su cultura y de su estética por supuesto que existe discriminación entre grupos étnicos y distintas provincias, desprecio por ciertos rasgos físicos entre algunos de ellos y consideraciones de superioridad hacia otros. Los diversos grupos étnicos se mofan y se burlan entre sí de su mayor o menor belleza, tono de piel, altura, ojos, narices o inteligencia. Pero eso es al interior del canon estético oriental, son variaciones de sus propios códigos y son difícilmente perceptibles para un ojo occidental.

Su estética y sus ideales de belleza femenina y masculina son propios, son asiáticos. En la TV la prohibición es más fuerte. Sólo hay series asiáticas, por lo general históricas, y miles de telenovelas chinas que muestran una sociedad rica, pudiente y de alto consumo. Y muchos documentales. No son sólo propaganda, tienen fines educativos y están llenos de información. En ese sentido, en el de los patrones y reglas que rigen la construcción de una sociedad de consumo masiva, encuentro sus consumos más occidentalizados y globalizados. El mercado global los ha incorporado al ritmo del capitalismo global. Sus consumos son globales, de acuerdo, más no por ello los consideraría colonizados culturalmente, en lo absoluto. En especial si uno los compara con México o América Latina.

Si tienen que transmitir algo de culturas extranjeras pasan series coreanas y japonesas. Después de armarme de valor he decidido dedicar varias horas

de mis noches, solitario y ya cansado por otro lado como para hacer algo mejor, a ver televisión china. Brinqué de uno a otro canal por horas. Hacer zapping cuando no sabes chino es un auténtico “tour de force”, reservado para gente con nervios de acero y paciencia confuciana. Sólo encontré un canal de TV con series y películas en idiomas extranjeros. Y no siempre inglés. Algunas películas están “ligeramente” atrasadas. Por ejemplo, he tenido que ver varias veces las películas de *Sissy* con Romy Schneider que tienen ya “sólo” unos 60 años. Hay tan poco que ver que las vi todas las veces que las repitieron en la TV. Lo peor es que hasta te empiezan a gustar esos bodrios. Bueno, la verdad es que con tal de ver la cara de Romy Schneider... también pasan comedias francesas del infumable Louis de Funès, que nunca tuvo nada de *funny*. Y hasta te ríes, así de desesperado puede sentirse uno. Por la cercanía con Hong Kong también han entrado dos canales en inglés, Noticias y la Bolsa, y series de acción nuevas con actores occidentales, tan, pero tan malas, que uno preferiría que hablaran chino. Sospecho que las transmiten sólo para demostrar que son horribles y que no hay nada que ver en el espectro televisivo de occidente. Por supuesto Netflix, Amazon o HBO están bloqueados en China, al igual que google y gmail, pues hay un feroz control del internet.

En otras palabras, los productos culturales chinos protegen la cultura y la identidad chinas... y la política china. Sus telenovelas y series de acción son tan malas como las de todo el mundo artísticamente hablando. O tan buenas, depende de los gustos de

cada quien. Pero no importa qué tan buenas o tan malas sean: rezuman cultura. Sus héroes, heroínas, ideales estéticos de caras y cuerpos, sus valores sobre lo malo y lo bueno son propios. Y también son universales. Viendo sus historias de amor encuentro su sentido del amor, más que romántico, Shakesperiano, pues para ellos el amor ideal como en las grandes tragedias de Shakespeare es el que nunca se llega a realizar, aquel en que los amantes siempre se separan, bien porque mueran, bien porque se sacrifican, bien porque viajan. En China el amor no es romántico en absoluto. Es pre romántico. Anterior al romanticismo, que por cierto no encuentro que haya existido en China como un movimiento cultural similar al de occidente. China se brincó el romanticismo occidental. Después de todo en su calendario los siglos XVIII y XIX, el centro del movimiento romántico, fueron los siglos XLIV y XLV. El amor más grande en China es, en corto, el que implica mayor sacrificio. Realizar el amor en China, por alguna razón, lo hace menos interesante. El amor ideal en las series es en el que él o ella mueren. El que nunca se realiza o el que apenas consumado se acaba. El amor verdadero debe ser imposible de alcanzar. Los amantes verdaderos deben separarse. Amor que dura no es amor. Shakespeare puro pero en chino.

Descubrí un cine al final de la ciudad de Zhuhai, producto de mis incursiones solo. En ocasiones fui. Me atreví a tal osadía, pues encontré que había un camión escrito no sólo con números chinos, sino con un número occidental, el 69, que podía yo to-

mar cerca de la salida de la universidad. Es un decir, para ello tenía que caminar unos 40 minutos desde la puerta de mi casa. El 69, número que si siempre ha sido mítico y adorado por su carácter mágico, ahora lo era doblemente (¿o debo decir triplemente?) pues me salvó del ostracismo diario. Porque en las calles, obvio, absolutamente nadie habla más que chino. ¿Cómo pregunta uno cualquier cosa? Perderse en una ciudad china es lo más cercano a la locura que jamás vas a estar. No eres Kafka, eres Becket. Esperas algo que nunca va a suceder. Y esperas y esperas. Y claro, nada sucede, más obvio todavía. La angustia te hace correr por las calles hablando solo. Entonces ya no eres Kafka ni Becket, eres puro Cioran y entiendes el inconveniente de haber nacido. Pero descubrir los dos puntos extremos de la ciudad a los que llega y donde para el 69 (el eterno retorno), me hizo poderla recorrer. Siempre y cuando no me alejara mucho de sus paraderos, claro. Recorrer los dos puntos del 69, esa era la clave. Sin ser Mercucio Della Escala el 69 fue mi "wild goose chase", un diario ir y venir tratando de comprender en vano la cultura de la ciudad. Y sabía que cuando lo contara como hago ahora iba a resultar muy curioso y hasta sujeto a duda. Mínimo a unas cejas levantadas. Pero ni modo, ese era el número del camión. No era un tranvía llamado deseo pero se le parecía.

En fin, abordo el 69, deposito un yuan, me siento –cuando hay silla–, me recupero de la caminata y el agotador bochorno con el aire acondicionado y observo el trajín, el sube y baja de la gente. Iba a

decir de todas las clases sociales, pero las que van en este camión parecen una sola. Un ojo experto ya reconocería dos por la ropa, pero muy cercanas. Y eso que estamos hablando de un camión que cruza toda la ciudad y en el que a horas pico puede uno hacer todo el muestrario de estudiantes, obreros, oficinistas que se pueda imaginar. Hechos notables: gran cantidad de abuelos con sus nietos. Recuerden que con la política del hijo único casi todos sólo tienen también ahora un nieto único. Cuando tienen. Se cede el asiento a los viejos pero sobre todo a los niños, cosa que nunca había visto. Vi a viejos darle órdenes a su artritis y levantarse para darle el lugar a un niño pequeño. Casi no se ve a madres con los hijos –están trabajando– son los abuelos los que los sacan. Casi no se ven mujeres embarazadas. La natalidad en China sigue desplomada.

Hechos más notables: los modernos camiones tienen escoba y trapeador amarrados a la puerta de bajada. Nadie se los roba al bajar, como sucedería en México o muchos otros países, donde algunos pasajeros se irían corriendo con tales implementos. Sirven para que al final del trayecto –recuerden que allí estaba yo todo el tiempo– el conductor barra, recoja la escasa basura que la gente ha tirado y la ponga en un basurero que está en el propio camión y que todos usan. Nadie lo vigila pero él lo hace. Pero también algunos pasajeros lo hacen, sin que tampoco nadie se los pida, en un acto de civismo inaudito. Al ser un viajero habitual y llegar al final de la línea, en varias ocasiones ayudé al conductor a barrer y hacer algo de limpieza. Dicen que an-

tes de estos modernos camiones con aire acondicionado, los camiones urbanos en todo el caliente Guangdong del sur de China tenían un abanico de mano colgado de cada asiento para que los pasajeros lo usaran. Y tampoco se lo robaban.

Acoso sexual o toqueteos ni pensarlos. Y digo que ni pensarlos pues es claro que a los chinos no les interesa. Ni por asomo voltean a ver o muestran interés en las mujeres del camión. Ni ellas en los hombres. Vengan como vengan vestidas. Y de la edad que sea. Por eso uno ve de pronto niños pequeños viajando en camión sin ningún temor. El único que llamaba la atención era yo. En los muchos días que estuve, ¿cuánto tiempo quieren?, 10 o 12 horas recorriendo la ciudad y de ellas permanecí en el camión unas tres horas y vi subir y bajar cientos, quizás miles personas, no observé a ningún otro extranjero, o más bien, aclaro, ningún occidental o no asiático. Ni uno solo. Ni en el camión ni en las calles de la ciudad. Yo era el otro, yo introducía la otredad. Yo era el que estaba fuera de lugar.

También en Guangzhao estuve vagando en camión por días en una ciudad de 12 millones de habitantes y el único sin los ojos rasgados era yo. Sensación extraña de verdad. Alucinante. Pero divago, esa es otra historia. Les decía que al final del paradero del camión en Zhuhai descubrí el único cine donde pasan películas extranjeras en inglés y con subtítulos en chino, y que se anuncia en la calle en cartelera. En una ciudad de millón y medio de habitantes. ¿Qué exhiben? Películas de Disney, *Hombres de negro*, *Fast*

*and Furious...* caricaturas y películas de acción. Pero lo interesante es lo que no exhiben: ni una sola película donde haya ejércitos o héroes militares extranjeros, en especial norteamericanos. Los héroes de la guerra y del ejército chino son chinos. Las películas de guerra son chinas. Lo mismo sucede con los filmes históricos. No es la Edad Media occidental ni las cortes de monarcas europeos lo que importa. Es una innumerable cantidad de películas y programas de tv sobre los mitos, hechos, héroes e historias de las dinastías chinas las que se cuentan. Con artistas que ya cientos de millones de chinos reconocen y siguen. Se trata de una clara política cultural que es exitosa. Que genera un imaginario muy fuerte y positivo del ejército, la historia y la estética chinas. En pocas palabras, lo que se observa es el proceso cotidiano de cómo los medios, cuando responden a una política cultural nacionalista, contribuyen a mantener la identidad colectiva, poniéndola en movimiento, recreándola en lo cotidiano; sin dejarla descansar la inventan todos los días para que siga siendo la misma.

QUINTA CARTA (FRAGMENTO): LA SOPA DE POLLO  
Y LOS TRES HUEVOS KÍNDER

*...estoy otra vez en el comedor y te cuento ...la comida estuvo horrible, como siempre, pero la sobremesa agradable e interesante, también como siempre. La verdad es que el comedor chino es para hacer trabajo de campo y conversar. En ese sentido es fascinante. Pero claro, hay que llegar siempre*

*comido al comedor. Deberían poner un letrero como en la tertulia del café Gijón de Madrid: "aquí se viene a conversar tosido y llorado". O como en el restaurante del hotel Caribe de Mérida, que tenía una mesa con un letrero que decía: "reservada para hablar. Favor de no comer". Obviamente, como te he dicho, el cajero no habla inglés, y uno escoge su comida, paga por adelantado y luego ya con el papelito, se lo das al cocinero para que te sirva y le dices qué quieres y crees que te entiende mejor si lo apuntas con el dedo.*

*Pero ahí apenas comienzan los problemas... apuntas con el dedo y el cocinero piensa que... ¡no sé qué piensa!... pero no sabe que le estás pidiendo ese plato... ¡otro error que repites de antropólogo inocente!... te olvidaste que aquí las cosas se piden con los ojos y con la cara... o sea, ves el plato y mueves la cara y los ojos. El otro ya supo que se lo estás pidiendo... si apuntas, registra que le estás preguntando qué es, porque ese gesto con el dedo es una pregunta, y empieza a darte una explicación en chino, bastante molesto porque ese es un comedor estudiantil y él se dirá que es muy obvio lo que está en el plato, ni que fuera un restaurante de cinco estrellas. En China vale lo que le dijo un enojado John Ford a un actor, interrumpiendo la filmación: "con el dedo sólo se señalan los retretes y los pasteles franceses"... así que a hacer gestos y muecas con la boca, cachetes y ojos si quieres comer.*

*Pero ojo, no cantes victoria aún... pedir un platillo no significa que te den lo que pides... ves un día*

*arroz y un pedazo de pollo, y tú dices, al fin algo conocido que no está vivo ni te muerde antes que tú a él... y ¡además eres un experto, ya lo puedes pedir haciendo muecas con la cara y los ojos!... y el cocinero te lo sirve, ¡qué bien!*

*Pero cuando extiendes tu mano trémula y hambrienta él no te da el plato, y como siempre se voltea y le pone al arroz unas salsas de cacahuete y jengibre y ajo... las mezcla, las bate y luego sumerge todo en agua hirviendo o peor aún en aceite, o en ambas cosas, una detrás de otra... y lo vuelve sopa... y luego troza el pollo en minúsculos pedacitos con todo y huesos y pellejo, lo ahoga, y el antes rico arroz es ahora una asquerosa sopa turbia... y por si fuera poco le vuelve a poner aceite como si fuera una salsa... y te lo da sonriente... tú, por supuesto, quieres llorar...*

*Intenté decirle que no lo haga las primeras veces, pero se volvía a iniciar un diálogo de idiotas –o sea yo y él–. Siempre pensaba que le pedía más cosas, y le ponía más y más salsas... hasta hacer de una asquerosa sopa algo mucho peor, algo verdaderamente pavoroso...*

*Y es que aquí nadie puede comprender que no quieras todo como sopa... y tú de pronto entiendes ¡claro! que toda esa barra de alimentos y cocineros en realidad sirve... sopas... porque a medio día casi todo se come como sopa... no se comen las cosas solas... y se comen calientes, no frías... así que te vas rumiando a tu mesita e intentas*

*salvar con ¡palillos chinos! uno que otro pedazo de pollo o arroz o un solitario fideo...*

*Pero voy venciendo. Compré una navaja que uso como cuchillo y tenedor, que es oro en polvo. Mi tesoro. My precious one, más valioso que el del señor de los anillos para Golum. Así que cada vez que voy a comer además de preparar lápiz y papel para dibujar el precio, por si las dudas también llevo mi navaja y servilletas... bueno, papel de baño, pues no he encontrado servilletas a la venta, porque en el comedor no hay servilletas, son ecológicos y como comen con palillos se supone que no se ensucian... pero prueba a comer una sopa sin servilletas...*

*Una vez vencí al cocinero y desesperado me abalancé sobre el arroz y el pollo y forcejeamos antes de que los ahogara convirtiéndolos en nauseabunda sopa. Se asustó pero entendió. Quizá por mi cara de odio y hambre. O se apiadó por mi gesto de desesperación... o por miedo a que lo mordiera. Y me entregó un bello plato de arroz con un pedazo de pollo entero... casi lloro... y lo comí con cuchillo (bueno, con navaja)... los chinos alrededor me veían con suma curiosidad y no entendían cómo alguien podía comer así... esa cosa seca y fría y no transformada en densa e hirviente sopa... igual que si nosotros viéramos comer a alguien una cochinita pibil helada...*

*Pero ¡jalás!, como dirían en los viejos relatos, al día siguiente había otro cocinero y éste me ganó el forcejeo... esa vez me rendí y acepté lo que me die-*

*ron, como haría cualquier recluso en una prisión... y aprendí el significado de la palabra sopear... o sea, buscar algo comestible entre la sopa...*

*Pero si tú piensas que eso es lo peor, estás equivocado, como te dije, el día de hoy de nuevo me dirigí temprano al comedor armado de mi navaja, papel de baño, lápiz y papel... y yuanes, claro... al llegar la ancianita se rio todavía más y por adelantado desde que me vio venir... al querer pagar me dijo... mmhh... no, y no me pudo cobrar, y me mostró... ¡ese día la pantallita estaba apagada!... la máquina se echó a perder, servía para cobrar pero no se prendía y además, me dio a entender, por si eso fuera poco, que no había papel para imprimir. No pagas no comes.*

*Entonces volví a rendirme (por enésima vez) y me dije: le voy a gorrear la comida al profe que viene (tenía una cita)... pero... ¡claro! se atrasó casi una hora, tuvo alumnos que lo entretuvieron, y como supuestamente yo ya estaba comiendo, pues... ¿cuál prisa?... llegó al té. En el ínterin me tomé tres vasos de agua y decidí ya no comer del coraje... así que ahora voy a cenar (si ya compusieron la maquina) y otro día te sigo contando cosas.*

¡Ya es otro día!; ¿ya vez por qué te decía al principio que el comedor es uno de los mejores lugares de esta universidad para cualquier antropólogo? Pero claro, no olvides que como en el café Gijón hay que llegar tosido, de preferencia también comido... por lo llorado no hay problema, lo harás aquí...

*Trivia: encontré y le compré a tus niños paquetes triples de huevos kínder chinos... para la nena barbies con ojos rasgados y para él, astronautas chinos... muy raros, pues son tres huevos en cada paquete... no dos como en México... quizás algunos chinos tengan tres huevos... otro misterio asiático que, ese sí, no intentaré averiguar...*



129. *El Palacio de Verano de la Emperatriz.  
Zhuhai*



*130. León guardián. Palacio de Verano de la Emperatriz. Zhuhai*



*131. Elefante vs. Dragón. Palacio de Verano de la Emperatriz. Zhuhai*



*132. Trono. Palacio de Verano de la Emperatriz. Zhuhai*





*133 y 134. La Emperatriz. Palacio de Verano.  
Zhuhai*



*134 A. Vistiendo a la otra reina. Palacio de Verano, Zhuhai*



*135. Las uñas, el súbdito. Palacio de Verano, Zhuhai*





*136 y 137. Las dos reinas. Palacio de Verano, Zhuhai*



*138. El farol chino. Palacio de Verano, Zhuhai*



139. *Seis celulares. Palacio de Verano, Zhuhai*



*140. Sombras de la China. Palacio de Verano, Zhuhai*



*141. Luz de la tarde. Palacio de Verano,  
Zhuhai*



*142. El pasillo de las dos manos. Palacio de Verano, Zhuhai*



143. La ironía de la Zvastica. Palacio de Verano, Zhuhai



144. *El Ballet del Sur. Palacio de Verano, Zhuhai*



*145. Pabellón acuático. Palacio de Verano,  
Zhuhai*



*146. La montaña y el lago. Palacio de Verano, Zhuhai*



*147. A la mitad del lago. Palacio de Verano,  
Zhuhai*



148. *Tres tristes barcas. Palacio de Verano,*

*Zhuhai*



*149. Lotos rojos. Palacio de Verano, Zhuhai*



150. Lotos violetas. Palacio de Verano, Zhuhai



*151. Versailles en China. Palacio de Verano,  
Zhuhai*





*152 y 153. Los animales del calendario. Palacio de Verano, Zhuhai*



*154. El camino del bosque. Palacio de Verano, Zhuhai*

## SEXTA SEMANA: POR LA GRAN BAHÍA

Estuve en Shenzhen para dar unas conferencias. De la Universidad de Shenzhen me escribieron a mi wechat para pedírmelas. Acudí. Me atreví a hacerlo por mar. Hay un ferry que cruza cada hora entre Zhuhai y Shenzhen, en el mismo embarcadero donde uno lo hace para Hong Kong y Macao. En la estación nadie habla otro idioma que el chino, por lo que uno debe seguir a la multitud si quiere llegar a algún lado, con la esperanza de no equivocarse. Un trayecto interesante. El ferry navega a un costado del nuevo puente que une no sólo a Hong Kong con Zhuhai y Macao, como se anuncia, sino a los principales puertos de la bahía atravesando el delta del río de las perlas. Nos cruzamos con no menos de un centenar de barcos cargados de contenedores con mercancías que cruzan la bahía en todas direcciones. El tráfico es intenso, el agua obscura, turbia y profunda, pero el día impecable con un sol brillante. Llegamos al puerto de Shenzhen. Cuenta con 54 muelles y la entrada es impresionante, tan solo desde el lado de mi arribo conté 50 plataformas con grúas para subir y bajar contenedores. Decenas de barcos haciendo carga y descarga. Entiendes entonces cuando lees que por el mar del

sur de China pasa el 60% del comercio marítimo comercial del mundo.

La estación de ferry de Shenzhen nada tiene que ver con la de Zhuhai. Es nueva y más parece un aeropuerto futurista que una estación marítima. Numerosos pisos y largas salas. A uno le puede tomar hasta media hora llegar a la salida. Allí me estaban esperando para llevarme a la Universidad de Shenzhen. Moderna y arbolada como si fuera un gran parque con árboles de lichi y frondosos laureles de la India. 40,000 estudiantes que vienen y van tan solo en ese campus. Y siguen creciendo. Me recibe una funcionaria de relaciones públicas, ella habla inglés. Me presenta a la delgada y casi desvanecida coordinadora del Departamento de Relaciones Internacionales. Simpática y amable. Como todos. A su vez ella me lleva con la coordinadora de la licenciatura en Lengua Hispana. La clase completa. Cuarenta alumnos y también presentes una decena de maestros de distintas carreras. Buena recepción, pero me mudé al inglés para explicarles mejor, con el alivio de los alumnos que todavía no hablan mucho español. La carrera tiene dos años y están empezando, pero esperan tener un crecimiento mucho mayor ya que están pensando en un horizonte a veinte años.

La universidad piensa crecer hasta 80 o 100,000 alumnos para entonces. O antes. Tienen mucho dinero, no sólo del gobierno sino de las grandes compañías chinas. Me asombra que una universidad centrada en la tecnología esté desarrollando

carreras de humanidades. Lo pregunto durante la comida a la que me invitaron en uno de los salones cerrados del comedor universitario. La respuesta es interesante. Deben ofrecer todas las opciones a los alumnos o no sería considerada una universidad sino un tecnológico especializado. A la larga tendrían mucho menos dinero del Estado. Además de que piensan que las humanidades y las ciencias sociales generan, cuando se suman al conocimiento tecnológico, un pensamiento más crítico e innovador.

Pero además hay una cosa interesante. Ellos desarrollan sus áreas de tecnología de la mano de carreras muy bien ranqueadas dedicadas a los negocios y la administración. Es decir, saben que la mayor cantidad de empleos que genera la innovación tecnológica es en esas áreas. Sin administradores modernos no pueden competir en el mundo de los negocios. Y las carreras de negocios internacionales precisan de idiomas, de historia, de antropología, del conocimiento de sistemas políticos comparados. De letras. Si no los tuvieran, sus administradores serían ignorantes frente a los de otros países y perderían competitividad. Formación integral, pues. Por ello los departamentos de español y literatura están creciendo de la mano de los de alta tecnología.

Un chofer que no habla inglés me deja en el hotel. Descubro luego que está muy cerca del campus. Le van a ayudar en la recepción, me dijeron. Falso. Un gigantesco hotel de 5 estrellas y ni una persona que hablara algo más que chino. Drama para encontrar la reservación. ¿Un tour para conocer la ciudad?

Después de una hora de intentar comunicarme abandoné tan peregrina idea. Eres antropólogo, me dije. Entonces ponte a hacer antropología urbana a pie. Y salí. En vez de un árbol grande de ciricote, de un baobab o de una mojonera con la calavera de una vaca, me fijé como punto de referencia en el alto edificio del Partido Comunista Chino que estaba a dos calles, y de un impresionante, lujoso y altísimo club de buceo junto a él. Diving deportivo y comunismo, símbolo de la China actual. Pensé que siguen al pie de la letra lo que dijo Deng Xiao Ping: "enriquecerse es heroico". Me puse a caminar por la primera de las cuatro direcciones. Salí a las 5 de la tarde y regresé a la 10 de la noche. Sólo cubrí dos direcciones del campo de observación esa tarde.

Entendí por qué Shenzhen es una ciudad fuera de serie. En 1980 era un pueblo de pescadores con pequeñas tiendas que vendían artículos extranjeros que traían de Hong Kong. Digamos que como entonces era un suburbio de Chetumal junto a Belice. Ahora tiene 12 millones de habitantes. Durante muchos años ha sido la ciudad que ha crecido más rápido del mundo. Sí, de todo el mundo. Está prácticamente pegada al distrito de Hong Kong pero forma parte de la República China. Como parte de las reformas promovidas por Deng Zhao Ping, se transformó en una zona económica especial. Cuando el ala reformista más avanzada del Partido Comunista Chino observó las diferencias en el desarrollo entre Hong Kong y sus zonas vecinas, llegó a la conclusión de que tenían que imitarlos y alcanzarlos. Si el asunto era entrar al mercado global en-

trarían. Después de todo a las dos ciudades ahora sólo las separa una calle, la Chung Ying Gaai, mitad en Shenzhen y mitad en Hong Kong. El escaparate de Hong Kong fue sumamente formativo para las élites del Partido. ¿Si ambas ciudades estaban formadas por chinos con la misma cultura y lengua por qué la diferencia? El sistema político, por supuesto, y a fin de cuentas el mercado.

Pero no sólo el mercado: la tecnología. La zona económica especial atrajo inversiones extranjeras al mismo tiempo que se instalaron empresas del Estado y se otorgaron créditos para que los propios empresarios chinos desarrollaran sus empresas. Pero fue un plan integral que le dio trabajo al ala reformista del Partido Comunista Chino impulsar entre los viejos líderes ortodoxos. Pero el reformismo de Deng ganó, en especial llevado de la mano de sus cuadros más preparados administrando las zonas especiales, entre los cuales se encontraba el actual presidente Xi. Al mismo tiempo que se estableció como zona económica especial, se inauguraron filiales de todas las universidades importantes chinas con una instrucción: desarrollar en lo productivo las nuevas tecnologías y en lo administrativo las carreras de negocios. De la mano. Cuarenta años después el boom productivo es enorme. El final de las carreras incluye una competencia por créditos en efectivo para que los alumnos presenten nuevas propuestas de empresas. De tecnología en principio, pero de todo tipo, restaurantes, logotipos, escuelas de idiomas, videos de historia china etc., etc. O sea, no importa que se haga, sino que se plantee como negocio, desde abrir

un museo hasta incluso un comedor comunitario eficiente que dé comida gratuita a los pobres. Porque ahorrar dinero al subsidio estatal también es negocio. Las ganancias son lo ahorrado.

Hay cientos de escuelas privadas y no hay una sola universidad china importante que no tenga un campus aquí. El dueño de Huawei fundada en 1987, Reng Zhengfei, es de Shenzhen y aquí tiene las oficinas centrales de su compañía, una de las más grandes del mundo. El de Tencent, que desarrolló el whatsapp chino llamado wechat salió de esta misma universidad y aquí empezó su negocio en 1998. Cientos de casos como esos. Miles ahora, de hecho. Pero junto a ellos, lo más interesante, el gobierno inició la infraestructura de una ciudad y un puerto de carga ultramodernos y la ofreció, junto con inmejorables condiciones fiscales, a todas las empresas ya radicadas en Hong Kong. Todas abrieron sus nuevas instalaciones aquí. Miles más vinieron. Las universidades, ya instaladas, abrieron la posibilidad de que las empresas financiaran en ellas las carreras que exactamente necesitaban. Y hacerlo en ellas era importante, fue una condición, pues la carrera quedaba fija en una institución pública. Y ahora es la ciudad con mayor crecimiento económico y demográfico de toda China. Toda la gente es de fuera... pero es de China y eso es sintomático, pues es claro que el modelo de Hong Kong fue tropicalizado y arraigado a la nación.

La ciudad se precia de que desde hace cuarenta años se ha construido un rascacielos al día y una

avenida cada tres días. Ese es el dicho en chino. Pero es cierto. Y quizás hasta más. La ciudad tiene mucho más de 15,000 rascacielos. Uno camina por bosques de edificios de cuando menos 20 pisos, y otros muchos más... verdaderas selvas urbanas, así caminé esas tardes por Shenzhen... y observé.

Es clara la falta de personal capacitado suficiente para las áreas de servicios. Es decir, la principal preocupación para asegurar el éxito del explosivo crecimiento de la ciudad fue disponer de personal capacitado en altas tecnologías. Particularmente telecomunicaciones, nuevos materiales, ingenierías de sistemas, etc. Pero el éxito en el establecimiento de nuevas empresas y en su crecimiento no ha ido de la mano de una adecuada capacidad del personal dedicado a los negocios, el marketing internacional, la administración, la contabilidad ni los servicios menores no universitarios. El crecimiento económico ha sido más rápido que la formación de recursos humanos, como lo sufrí en carne propia, al no encontrar en un hotel de cinco estrellas a alguien que hablara inglés. Como en otros países, la falta de personal capacitado se vuelve un obstáculo para el éxito de las empresas.

En la larga caminata vespertina tres cosas llaman la atención a un ojo extranjero que se fija en detalles sustanciosos pero más en los insustanciales. El primero es la fuerte presencia de las instalaciones del Partido Comunista en el campus. Son tan cercanos que podríamos decir que son parte misma de la infraestructura universitaria. Y en algún sentido lo

son. Lo demuestra también el hecho de que cada campus universitario tiene la presencia de un comisario del Partido que de manera más bien callada es una autoridad independiente que observa la vida universitaria. No interviene, pero da fe de los hechos, por así decirlo. Muchas empresas extranjeras también tienen dentro de sus consejos directivos a estas autoridades que observan el manejo de las mismas. No intervienen en la operación de las empresas, pero sí en que el mensaje y los contenidos ideológicos del ambiente empresarial y laboral respeten los principios políticos de China.

El sistema político no quiere que el boom de la educación superior y en especial la formación de habilidades para innovar tecnológicamente y competir en el mercado, arrastre a su juventud a la pérdida de valores socialistas, o más bien a la pérdida del respeto y temor al poder del Partido, que en muchos sentidos representa a la Nación. Esto es particularmente importante en los centros de educación superior que están por necesidad en contacto con todo el mundo, occidental y no occidental, en un contexto de desarrollo de habilidades para un mercado global. No creo haber entendido mal y por eso usé primero la palabra respeto y luego la de temor. No hay, y eso hay que decirlo con claridad, ningún ambiente de represión en las calles de China. Son tan libres para caminar, moverse, vestirse como se quiera, detenerse o caminar como yo lo hice, hasta altas horas de la noche. La libertad de movimiento es total. Y la seguridad muy alta, por casi todas las calles. Quizá sus calles

y ciudades sean de las más seguras que hay en el mundo. Ciertamente, mucho más seguras que en cualquier país de occidente, por supuesto que en México, donde jamás me atrevería a meterme a calles como las que exploré en Shenzhen.

En cuanto a la libertad de expresión, las cosas cambian. Hay temas y áreas de discusión que no se tocan en público. Quizá tampoco ni en privado. Frases que no se pronuncian. En especial las concernientes a los asuntos de política interna y del sistema político. Los jóvenes universitarios están ahora para estudiar, ser competitivos globalmente, tener buenos empleos, ser empresarios y de ser posible volverse ricos. Para contribuir al bienestar de la China del futuro. Quizá la presencia del Partido sea menor en las universidades y regiones del interior, pero Guangzhao y las ciudades de la Gran Bahía, al igual que todas las del mar del sur, son zona de frontera, parte de una zona estratégica de China. Son además, como lo han sido por dos mil años, la puerta de China al occidente y el escenario donde se han montado los principales encuentros con todas las culturas externas. Es además la zona por la que occidente sojuzgó a China en el siglo XIX. No sólo es la puerta de entrada. Es, al igual que Beijing, el gran laboratorio del socialismo de mercado que después se ha ido implementando y replicando en toda China. Se puede comprender el interés del Partido por mantener el control político.

Mientras camino observo una típica ciudad capitalista. Moderna, nueva, dinámica... increíblemente

limpia, segura. Son las seis de la tarde y aún hay sol. Pero la sombra de los altos edificios da un poco de alivio al calor sofocante y húmedo. Sólo hay que dar unos pocos pasos para que la ropa se pegue al cuerpo mojado. Y así hay que seguir andando por horas. Vale la pena. Con la noche veo cómo el torrente de oficinistas que se vuelcan a las estaciones del metro, da paso a abuelos que sacan a pasear a sus nietos. Y también cómo toda la ciudad se detiene a comer en la calle. En China se cena desde las seis, pues se están sentando a la mesa para comer a las doce. En mi caminata observo cientos de puestos de comida y restaurantes. Todos de comida absolutamente china. Los olores corresponden a sus platillos. La típica comida cantonesa está presente y después de muchos días aprendí, si no a evitarla, lo que sería imposible, sí a ser más cuidadoso. Pero su muestrario gastronómico en las calles sigue siendo un espléndido espectáculo de colores y de aromas.

Comida de mar para llevar. Enormes cestos de langostas, langostinos, ostras, camarones y distintos tipos de caracoles se te ofrecen a la vista. Se venden por kilo. Pagas, te los pesan y –aquí comienzan los problemas– se remojan en un enorme perol de aceite hirviendo. El mismo en que se remojan todos. ¿Qué salsa quieres? ¿De ajo, jengibre, ostras, cacahuete...? A veces ni te preguntan, y le echan todas. Y si no hablas chino poco puedes hacer ante la enjundia del vendedor. Aunque tu cara de desesperación sea clara señal de que no quieres que echen a perder ese platillo que se veía tan apetitoso. Y de nueva cuenta los sabores y la digestión por supues-

to que empiezan a complicarse... ¿las quiere comer mientras camina? ¿Se las doy en un cucurucho?, ¿o mejor en un plástico para llevar a su cena?... y allí vas, intentando darte una oportunidad por enésima vez ante la comida de Cantón... ante la que por supuesto fracasas de nuevo y el hambre empieza a asomar a tus ojos, junto con alguna que otra lágrima de desesperación. No comprendes cómo tu paladar no traduce algo que se ve tan delicioso.

¿Dónde detenerte a descansar? De pronto comprendes las diferencias culturales. Es una ultramoderna ciudad global, pero no hay cafés, ni terrazas, ni mucho menos bares a la vista o sobre la calle. Calles y calles sin dónde tomar un café, un simple té, un trago. Restaurantes sí, por todos lados, con todas las variedades de la cocina china. Descubres que puedes comprar cervezas en pequeñas tienditas callejeras y que te las abren sin problemas para que las tomes por la calle. Lo haces con precaución, pues también puedes notar una gran ausencia: no hay borrachos en la calle. Ni has visto a nadie tomando en público. Así que, de manera previsora limitas tu ingesta a esa única experiencia.

Te asomas a lo que parece un gran acuario. Grande en verdad, en un local abierto sobre la calle, y observas. Toda clase de fauna marina viva y en movimiento: ostras de mil tamaños y colores abriéndose y cerrándose, anguilas, serpientes marinas, pequeños tiburones, caracoles pequeños, medianos y grandes, con lentos y agraciados movimientos; pe-

ces de mil formas y variados tamaños, tortugas, pepinos de mar y una colección de camarones tan variada como nunca has visto. Te llama la atención en particular un camarón mediano, totalmente transparente, que mueve la cabeza como una mantis religiosa y la baja para comer del fondo de la pecera como si pastara. Puedes ver el cuerpo de los otros a través del suyo, al igual que cuando observas el estanque de las medusas... ves muchos otros animales de formas extrañas que son como callos pegados al vidrio, o plastas que se arrastran por el fondo.

Pero hay algo extraño en el ambiente y, aunque no sabes chino, descubres que los letreros encima de las peceras no son sus nombres sino sus precios. ¿Estarán en venta?, ¿pero quién tiene peceras en su casa con ostras o pepinos de mar?... y te das cuenta de qué se trata, cuando una simpática familia de cantoneses entra y empieza a señalarle a un empleado lo que tú has catalogado como extraños monstruos o indescifrables formas que transitan sin pasaporte entre el mundo animal y el vegetal. Los niños aplauden y los papás se ven la mar de felices –valga la expresión–. En efecto, el empleado con una red va sacando los monstruos elegidos y después, mientras se ahogan en la red, los lleva a una mesa lejana que tú no habías percibido, los matan a golpes o con cuchillos a los afortunados, y a los demás, sí, lo adivinan, los echan vivos, por supuesto, en aceite hirviendo.

Algunos son menos afortunados, se sirven vivos, pues así hay que comerlos, ya que su movimiento

mejora el sabor cuando se les tritura en la boca. No son sólo las ostras, como ustedes con seguridad ingenuamente suponen, también algunos caracoles y pequeñas serpientes de mar. La familia entonces sube contenta con sus platillos, llevados por un par de meseros que cuidan de paso que ninguna presa se escape de la bandeja o saque sus tentáculos antes de llegar a la mesa de la parte superior de lo que, de pronto, descubres que en realidad es un restaurante de lujo y no un acuario, con extraños y casi extintos organismos marinos. Precios caros, carísimos; familias por supuesto pudientes bajándose de Mercedes y Porsche. No cabe duda, piensas, mientras te alejas tratando de no imaginar el espectáculo de la ingesta: la modernidad es siempre una capa superficial. Y en la cocina reside la parte más profunda y duradera de la cultura de un pueblo, rumias, mientras evitas que las limusinas de los millonarios te atropellen.

El día siguiente lo dediqué a trabajo de campo y a recorrer el terreno urbano en las otras direcciones faltantes en torno al hotel. De ocho de la mañana a 5 de la tarde. Caminé hasta sentir que Shenzhen era una ciudad previsible. Autopistas, rascacielos, infinidad de pequeñas tiendas dedicadas a la venta de material de construcción y comida. Es claro que existe una intensa actividad de micro y pequeños empresarios. Es decir, la terciarización de la ciudad comunista es muy parecida a la de la capitalista. La actividad es intensa. Las transacciones en las calles y los comercios se multiplican por millones. China ha apostado a que el empleo lo genere la empre-

sa privada. Pero la portentosa infraestructura y las reglas son del Estado. Así como los bancos, claro. "Pequeño" detalle financiero para los que gustan de discutir si estamos frente a un socialismo de mercado o a un capitalismo de Estado.

De nuevo imposible encontrar cafés o bares o terrazas. Restaurantes a miles, eso sí. De comida china en forma. O para llevar en forma de pinchos, donde ensartan todo lo imaginable, animal, vegetal o cosa para que uno lo coma caminando, ya sea que esté muerto o siga vivo. Debe haber delicias, después de todo la comida cantonesa es afamada en el mundo. Pero si uno no sabe es mejor no arriesgarse. Los resultados pueden ser poco agradables al paladar. Y terminar de forma desastrosa y poco digna al final del camino. O a improvisadas carreras para bajarse la ropa y hacer equilibrista en lugares ciertamente inadecuados, por no decir riesgosos. Visité un centro comercial modernísimo de varios pisos. Una especie de Liverpool o el Corte Inglés chino. Es la cultura de las plazas pero con variantes culturales locales. Despejé una gran incógnita de la vida: ¿Barbie aquí es china? No. Barbie siempre es Barbie. Aunque averigüé que sí hay una línea de Barbie chinas, pero son difíciles de encontrar. Los demás muñecos sí son orientales y Barbie no es muy popular. Esa aparente trivialidad infantil dice mucho de los valores estéticos y de la implantación de los roles de género. Eso es lo importante. La moda podrá ser occidental pero los ideales de belleza sí son orientales. Ya sabemos, no se trata de que en realidad en la calle uno se tope con esos tipos físi-

cos, con esos chicos o chicas chinos casi perfectos de los anuncios comerciales, sino que son la idealización de la belleza local, sin arquetipos extranjeros. Lo que importa es que los ideales de belleza chinos son chinos. Incluso en las clases altas que compran los productos más caros.

Todo el marketing se adapta a lo oriental. Hombres y mujeres de mediana o baja estatura, delgados, con pieles por lo general blancas y rostros muy chinos que aquí son identificados como finos, bellos o masculinos. Yo veía los anuncios de camisas, vestidos, zapatos, etc. Y luego buscaba los rostros de las modelos entre la multitud de personas comprando en el centro comercial. Esfuerzo por lo general vano, como lo sería en México, España o Nueva York. Sin embargo, sí se percibe una cosa muy importante: el color de la piel, los rasgos y la identidad racial y cultural son los mismos entre los anuncios de los productos y las mujeres y hombres que las compraban. Es un capitalismo global que no ha pasado por la etapa de colonización, discriminación y racismo de América Latina. El mercado ha tenido que adaptarse a su clientela. En nosotros la clientela –por lo general morena, de baja estatura y de cuerpo grueso– tiene que adaptarse al ideal de uso del producto. Comprar algo que usa alguien que según el anuncio se ve rubio, de ojos azules, blanco y alto.

Aquí no es así. Las modelos no son voluptuosas, ni de grandes senos y traseros. Ni altas. Son muy delgadas, de baja estatura, de cuerpos más bien planos por ambos lados, con rostros orientales, con

ojos cafés. Son ideales, claro. Son bonitas, blancas y bien vestidas, como quisieran ser las chinas. Pero ante todo son chinas. Lisas y tersas, como la seda. Recorrí la tienda piso por piso. La propaganda es igual, no importa el producto de que se trate, incluso algo tan importante como los juguetes de los niños: los tipos físicos siempre son asiáticos. La historia de la colonización finalmente también se arrastra y se demuestra en el paso al capitalismo del siglo XXI. China se globaliza y sus ideales de belleza se modernizan y se depuran. Pero sobre la base de su identidad nacional. Es evidente, y quizás eso es lo que más me hizo reflexionar, que en el siglo XXI el tránsito al capitalismo de China es propio en lo cultural. Y eso lo hace más fuerte y, creo yo, duradero.

China no está imitando como suponen los mercados foráneos y occidente. Está construyendo su propio mercado y su propia sociedad de consumo. La dimensión cultural de la oferta y demandas capitalistas y de mercado que llevan a la realización del consumo (que ahora es la más importante y dinámica) no sólo se tiene que filtrar sino reconstruir culturalmente para el mercado chino. De hecho se está construyendo para el mercado chino al mismo tiempo que se construye EL mercado chino interno de consumos globales. En cambio, la demanda del mercado latinoamericano ya ha sido moldeada por la colonización y el racismo cultural de siglos. Si nuestro ideal de belleza, ese inconsciente material con el que se construye de manera indeleble el deseo permanente de hombres y mujeres, ese deseo de cuerpos y rostros que nos hacen voltear a ver

en las calles y se nos aparecen en la imaginación en el silencio de la noche, no corresponde a nuestros cuerpos, ni a nuestras formas físicas, ni al color de nuestra piel, estamos condenados entonces no sólo a la insatisfacción permanente, sino a la reproducción de nuestro propio sentimiento de inferioridad y a una infelicidad cultural crónica. Estaremos también condenados en lo cultural a ser sociedades dependientes por generaciones. Ahora, de nuevo y cada vez más, nuestro deseo global está siendo colonizado. Y no me refiero solamente al deseo sexual o físico o lúdico, sino al deseo, a todo el deseo, que está detrás de todo tipo de consumo. Una piel blanca, una cabellera dorada, un coche o un reloj.

Observé a la gente, la ropa, los maquillajes. La forma es la del mercado global. Pero los contenidos son locales. Pensaba en ello después de intentar sentarme a comer en una plaza comercial sin mucho éxito. Los restaurantes eran todos formales y de complejos platillos chinos con los que ya, después del tiempo que he estado aquí, me he llevado tristes decepciones. Los evité. Y al salir lo encontré. El siempre impensable oasis de un McDonald's. Se cuentan con los dedos pese a lo grande de la ciudad. Comida que yo no voltaría a ver en México, y que si lo hiciera sería de forma vergonzante y vergonzosa, pero que aquí puede hacerte suspirar de tranquilidad ante la realidad de un sabor que, si bien seguramente malo, es seguro y conocido. Sin sorpresas digestivas. Lleno además de puros chinos. En todo el día que llevaba caminando no encontré ningún occidental. Sólo chinos. El McDonald's re-

bozaba de ellos. Familias completas. Hay algo extraño, sin embargo, en estos McDonald's chinos: el tiempo. Aquí son establecimientos de *Slow Food*. La gente se queda después de comer por horas con sus teléfonos y laps, impensable en occidente, donde comes y te vas. Claro, ante la poca costumbre de los cafés internet, la franquicia impulsó el uso de internet junto con las hamburguesas, y eso hizo que su *fast food* se volviera *slow*. Comes y te quedas. Esa vista alivió la culpa de mi apesadumbrada conciencia gastronómica, que ahora admito, también está colonizada. Entré, pedí y comí. Sorpresa: el pay de manzana era de Taro. De un morado extraño pero igual de bueno. En los restaurantes chinos en cambio se entra a comer. Y después te vas.

Regresé con calma al hotel y después de hacerme entender con mucho trabajo conseguí un taxi que me llevara a la estación del ferry. Tan grande es que me siguió pareciendo una terminal aérea. Aquí sí, pensé, encontraré extranjeros, pues de esta estación también se cruza a Hong Kong, cuyas luces alcanzaban a verse en el horizonte, y a Macao. Ciudades internacionales que, junto con las demás de la Gran Bahía, tienen miles, sino es que cientos de miles, de empresas globales. Estaba muy equivocado. También había miles de pasajeros cruzando de un lado para otro, pero por más que me esforcé no encontré una sola cara occidental. Ni árabe. Ni negra. Entendí lo que pasaba. No he estado en zonas turísticas sino de trabajo e inversión. Si esta es el área de mayor capitalismo de China y esto es lo que se observa, es claro que el capitalismo chino

es chino. Ni una cara extranjera tampoco en el barco. La gente me observa con curiosidad. Y pensando en esto y en medio de un espléndido atardecer que envolvía la bahía, atravesé el mar de vuelta a Zhuhai, adivinando a qué ciudades pertenecían las luces que se iban prendiendo a lo lejos. Hong Kong, Macao...

El chofer se llamaba Charly. Al menos ese es el nombre occidental que eligió y me dio, pues han de saber que los chinos eligen los nombres con los que quieren que uno los llame en otro idioma. Así que uno encontrará Rambos y Princesas Dianas. Pero él sólo era Charly. Por Charly Brown, ustedes saben. Hablaba inglés y me llevó días antes a tomar el ferry cuando me fui a Shenzhen. Lo contraté para que me fuera a buscar. Salí de la estación y no estaba. Lo esperé y no llegó. No había tomado previsiones, es decir, no había escrito en chino la dirección para que un taxista me llevara de vuelta a la universidad. Se hacía de madrugada. Empiezas a sudar frío. Tu teléfono no tiene señal para hablarle a nadie. Me arriesgué a tomar un taxi y comenzó la opereta de explicarle a dónde iba. Ruidos guturales, señas, gestos como adivinando películas... el juego era: llévame a la universidad de Sun Yat-sen. Pero eso que ustedes leen en español no tiene la más mínima sonoridad parecida en chino. Intenté pronunciar la *a*, la *u* y la *e* con todos los 9 tonos posibles de cada vocal con que se pronuncia el viejo idioma cantonés... inútil, lo que era lógico cuando cada palabra tiene 45 combinaciones posibles para ser pronunciada. El taxista insistía en ir por el lado

contrario.... Finalmente, señalé la dirección del mar y el malecón, me bajé y le hice la mímica de caminar hacia allí. Que no se vaya a ir, pensaba cuando me bajé del coche... que no se vaya... ya me veía yo caminando por muchas horas para llegar a mi casa, por cientos, literalmente cientos de calles solitarias, pues Zhuhai se extiende por kilómetros a lo largo de la costa... de hecho me hubiera amanecido. Opté entonces por un lenguaje universal comprensible para cualquier taxista: le mostré un billete de 100 yuanes y con él le marqué la dirección rumbo al malecón. Lo entendió, y cuando me dejó en la puerta norte de la universidad, aunque seguía estando muy lejos y empecé la larga caminata hacia mi casa dentro del campus –bendito, tranquilo y silencioso campus de media noche– entendí el verdadero sentido de la palabra *alma mater*, acompañado en la oscuridad por el sonido de mis pasos. Al día siguiente sería yo quien seguiría mis pasos y me iría de China.

#### SEXTA CARTA (FRAGMENTOS): CUATRO ESCENAS DE AMOR SUAVES COMO LA SEDA

*...debo confesarte que así como estuve atento a la sociedad, la amistad y la comida, también traté de fijarme en el amor. Los chinos son prudentes y recatados en público, pero el tiempo disponible en la universidad me permitió comprender un poco mejor el discreto lenguaje de los cuerpos. Te cuento algunas escenas:*

## A CONTRALUZ

*Su hombro desnudo con la piel brillante a contraluz era la única parte del cuerpo descubierta. Envuelta en una túnica que movía el aire, una mujer acudía todas las tardes a observar la puesta del sol en la terraza. A la misma hora, parada en el mismo lugar y mirando hacia el mismo punto de las montañas por donde el sol se pone. Nunca la vi de frente. Era guapa, fea, delgada, gruesa... no sé, nunca me fijé en su cuerpo, ese no es un dato importante. Adiviné su rostro joven, eso sí. La terraza es amplia y mira primero a un lago que refleja el sol y las montañas. Así al final de la tarde la imagen siempre es doble. Dos montañas encontradas y dos soles que se abandonan uno al otro hasta que todo desaparecía en la oscuridad. Por eso caminaba yo en las tardes hasta esa terraza frente al lago para esperar la noche. Un buen lugar para estar tranquilo. Ella parecía pensar lo mismo. Cada quien en su espacio. No la miré hasta que escuché casi inaudible su voz. Murmuraba una mezcla de cantos y palabras, con el mismo ritmo, con el mismo tono, con el mismo balanceo del cuerpo, mirando siempre de frente, al horizonte. No sé chino, así que no pude entender qué decía. Pero hablaba tan bajo que quizá tampoco lo hubiera comprendido. Después de varios días, para mí era como un canto o una oración en voz muy tenue, gutural, como susurros. También se volvió una compañía tácita. Llegaba: oraba, cantaba o hablaba al horizonte, aún no lo sé, y se iba por donde había llegado al mismo tiempo que desaparecía el*

*sol. Pregunté a un amigo y no supo decirme quién era. Pero lo averiguó con las profesoras del campus. Era la madre de un chico que se había ahogado allí en el lago hacía meses y no quería irse. Se había suicidado. Era claro que ella todavía tenía muchas cosas que decirle.*

#### LA BICICLETA, EL GRITO, LA MANO

*Estaban lejos, pero no hacía falta oírlos para saber de qué se trataba. Ella gesticulaba y movía las manos, gritando como sólo las mujeres chinas saben hacerlo, caminando de prisa hacia adelante sin mirarlo. Él la seguía todo el camino empujando la bicicleta con la cabeza baja, soportando lo que parecía ser un evidente regaño. Eran tan jóvenes que parecían niños. Pensé que ella le pegaría de lo enojada que estaba. Los dos sostenían grandes mochilas de libros mientras se dirigían a la salida de la universidad, uniéndose a largas filas de jóvenes que salían de clase por la tarde. Pese a los gritos nadie los miraba. Ella se paró y lo obligó a detenerse. Siguió la perorata. Los gritos terminaron hasta que se le acabó el aire. Su cara estaba roja de enojo. Lo enfrentó, tomó la bicicleta por los manubrios y se le quedó viendo al chico a los ojos. El otro se detuvo, levantó la cara y le devolvió la mirada. Se vieron frente a frente largo tiempo. Ella se calló. Se siguieron mirando en silencio, parados, mientras los demás estudiantes los rodeaban y seguían su camino. Sus caras se fueron acercando y casi respiraban*

*juntos, sin tocarse. No sé si sonreían cuando por fin se rozaron las manos y continuaron caminando despacio y en sosiego a cada lado de la bicicleta. Quizás lo hacían.*

#### LA BANCA, LA NOCHE Y EL LAGO

*La banca del largo camino frente al lago siempre estaba vacía. Oculta entre las raíces de los banianos que caían sobre ella, de noche era casi invisible. A menos, claro, que supieras que allí estaba. La vista nocturna del agua, con las luces de las casas a lo lejos bailando en la superficie y el lomo bien delineado de las montañas invitaba a sentarse y disfrutarla. Siempre lo pensé, pero claro que no lo hice, ¿cómo se vería un extranjero sentado solo y tan tarde por la noche en una banca oscura de la universidad? No quise averiguarlo. No cuando noté que todas las bancas del camino estaban vacías a esa hora. De todas maneras siempre salía a caminar un rato poco antes de dormir, pues las noches de verano pueden ser muy calurosas y húmedas. Giras y te revuelves en la cama por horas, mientras las sábanas se mojan de sudor. Esa noche en particular la humedad del sureste asiático era tan alta que se adivinaba un pronto monzón, quizá por la mañana. Pero por el momento no había brisa que moviera una hoja, el cielo estaba despejado y las nubes no ocultaban la luz de la luna. Calor y sudor recorriendo el cuerpo mientras uno caminaba, eso sí, sin duda, como cada noche. La humedad era persistente, el sudor caía por el*

*cuerpo, así que caminé despacio. Mis pasos eran tenues mientras avanzaba por la vereda recuperando el aliento, pasé junto a la banca y la miré por costumbre, sin querer ver, como cada noche hacía. Entonces los noté. Primero pensé que sólo era una sombra. Un animal quizás y me hice a un lado. Pero no, la sombra se desdobló y alcancé a ver bajo la luz de la luna cómo se convirtió en el perfil de dos rostros. El ruido de labios y cuerpos separándose, manos en movimiento, sigilo, susurros, voces en alerta, un leve tono de pánico. Yo en pleno asombro. Lo último a esperar en la calma aséptica del campus y en mi tranquilo recorrido nocturno. ¡Qué pena interrumpir! De prisa hice evidentes mis pasos alejándome por el camino para animarlos a seguir en lo suyo, y mientras sonreía en la oscuridad pensé con ternura en la vergüenza que tendría la tímida y delgada chica al sentirse descubierta con el novio. La juventud reclama sus derechos y al fin una joven pareja aprovechaba la maravillosa banca, me dije casi en voz alta. Y bueno, al menos no dejé de estar en lo correcto cuando subí a mi balcón y vi pasar de prisa a dos muchachos rumbo al dormitorio de varones.*

*LOST IN TRANSLATION DOS O ¿QUÉ TAN SEGURO ES VIAJAR A ALBANIA?, PREGUNTÓ SHUI*

*–Te hablo para decirte que no voy a poder estar para presentarte al grupo en tu próxima clase.*

*La voz de Xingxing sonaba extraña y quebrada.*

*–¿Por qué? –pregunté.*

*Ella se echó a llorar y me dijo:*

*–Es importante que aún no le cuentes esto a nadie, hasta que se anuncie de manera oficial. Perdimos a una chica en España. La creemos muerta. Añadió: –Y Xingxing se fue a Madrid.*

*Caminé por el campus y platiqué y escuché. Y esta es la historia de una chica que se llamaba Shui.*

*Shui es hija única. Sus dos padres profesionistas y miembros del Partido. Shui sabe muy bien que todas las esperanzas de sus dos padres y de sus cuatro abuelos están puestas en ella. Hija única y nieta única, como obligaba la sociedad china, su nacimiento fue celebrado por días. Fue cuidada y educada como el tesoro familiar que era. La esperanza de la familia de sobrevivir al tiempo. Se esperaba que fuera una buena estudiante y lo fue. Que fuera una niña dulce, sana y bonita y lo fue. Que sacara siempre altas calificaciones y nunca falló. Entró a la universidad y toda la familia la festejó. Pero ella quería estudiar literatura. Adoraba leer, escribía bien. Su madre, amorosa, le señaló un mejor camino y le insistió que si quería algo de letras que estudiara para traductora. De eso se podía vivir, le dijo, pero ¿de la literatura? Shui no discutió. ¿Cómo discutes con una madre tan amorosa? Así que traducción fue. Por ello terminaba la carrera de español con altas calificaciones como siempre. Pero como todos sabemos la literatura es la literatura y la traducción,*

*cercana y querida, es otra cosa. Y muchas cosas son otras cosas.*

*Largas charlas nocturnas en los dormitorios de chicas. Corazones abiertos, vidas nuevas al descubierto, cuatro años lejos de la protección del caparazón familiar. Muchos amigos, amigas, emociones, lecturas. El descubrimiento, la aceptación, el silencio... el amor que a ella le interesaba y más lecturas. Estudiar traducción significa que una cada día tiene acceso a una amplia lista de libros... y ahora en otro idioma. Le impactó en especial Qiu Miaojin y su Testamento desde Montmartre, ya lo había leído en chino, pero ahora lo leyó en español. Se volvió un libro de cabecera. Cómo no iba a serlo, sabiendo además que la autora se suicidó clavándose un cuchillo en el pecho en París a los veinte y nueve años. Y una lectura lleva a otra y a otra, como todos sabemos.*

*–Shui, apaga la luz –le decían cada noche sus compañeras de cuarto.*

*–No molestes –contestaba, y seguía leyendo hasta el amanecer. Una chica inteligente como ella podía sacar su grado y leer decenas de libros al mismo tiempo y eso hizo.*

*¡Ah!, y por supuesto que Qiu fue sólo el principio de una interminable serie de libros. Después de leer también en chino el libro anterior de Qiu, Apuntes de un cocodrilo, pudo leer muchos otros libros que se volvieron su principal compañía*

*nocturna. Difícil tener otra en un ambiente estricto y serio como el de la universidad. ¿Además, con quien hablar de lo que en verdad sentía y amaba? No podía asustar a sus compañeras ni a sus maestros. Mucho menos a su adorada madre. ¿Cómo decirle a su familia, que esperaba todo de ella y una larga descendencia, en especial ahora que ya se permitía tener dos hijos, que nunca se casaría ni los tendría? El sólo hecho de pensar en confesarlo le daba escalofríos. La esperanza de dos generaciones puesta sobre sus hombros. Cuatro abuelos y dos padres para una sola nieta. Difícil carga.*

*Las lecturas se acumulaban en su mente y en su corazón. Sobra decir que la fueron llenando de fuerza. Leyó el Carol, de Patricia Highsmith, y el romance entre una vendedora y una millonaria la sedujo. Y como dije, repito: un libro lleva a otro, ¿verdad? Así que también leyó a la más divertida y sensual Sarah Waters con sus clásicos El lustre de la Perla y Falsa identidad. Era difícil que no le encantaran sus atrevidos personajes femeninos, travestidos y seductores de otras mujeres. Muchas niñas quisieran encarnarse en ellas. Ella quería, se dijo, pero lo guardó muy dentro de sí.*

*Vino el esperado viaje a España de fin de curso. Madrid, Europa, la libertad de la juventud, las amigas. El exótico look de las chicas chinas en España con un tono andrógino y adolescente, era una atracción que las mujeres españolas no escondían*

*ni resistían. Los romances sucedidos a lo largo del año fueron previsibles. Las lecturas, como bien sabemos, ilustran y Shui estaba preparada. Pero todo termina y su año escolar finalizaba. Había que volver a China. En el mes de julio precisamente Shui volvió a leer Annie on my mind de Nancy Garden, recién traducido al español. Lo había leído antes en inglés, por supuesto, pero ahora traducía mejor del español. Era una buena traductora, como quería su madre. Se acercaban los días del retorno a Zhuhai y estaba inquieta. Leyó la nueva traducción del libro en español y la impactó aún más que antes, como a tantas. Ese melancólico y triste amor entre dos chicas adolescentes en la escuela era el suyo. Inocente y disfrazado de literatura juvenil como parece, el texto le derritió el corazón y la llenó de valor. El trasfondo de su historia personal no era Nueva York, como en el libro de Garden, sino Zhuhai... y su familia. Dos generaciones esperando hijos.*

*Pero cuando leía en Annie: "Era como si se estuviera librando una batalla en mi interior y ni siquiera fuera capaz de reconocer todos los bandos. Había uno que decía: «No, esto está mal: sabes que está mal y que es incorrecto y pecaminoso» y otro que decía: «Nunca has sentido nada más adecuado, más natural, más auténtico y más bueno»". Shui no podía dejar de llorar. Pero llegó el día de volver a China.*

*El teléfono sonó en la mano de la madre de Shui en China. La voz de su hija sonaba entrecortada y*

*llorosa. Le pidió a su madre que no hablara. Le pidió perdón y pidió también que pidiera perdón a su padre y a sus abuelos.*

*–No quiero hacerles sufrir –les dijo–. Antes prefiero morir. Me prefiero matar que verlos llorar. Ya no los volveré a ver nunca más. Los quiero mucho.*

*Y colgó.*

*Xingxing me dijo cuando volvió de España:*

*–Avisamos a la Interpol y la están buscando en todos los países de la Unión Europea. Emitieron un comunicado internacional con su ficha para alertar a las policías y consulados. Les dijo a sus compañeras que se iba a suicidar una noche antes de volver, pero nadie le creyó. Tomó una pequeña maleta y salió del dormitorio y nunca volvió.*

*–Tomó un tren en Madrid y luego desapareció. Fue desde la estación donde le habló a su madre. Nadie ha sabido más de ella –añadió. Y se echó a llorar.*

*La policía rastreó la señal de su teléfono por varios días hasta la frontera con Albania y luego desapareció. Imposible saber si se sigue usando en Albania, está fuera de la Unión Europea. La delincuencia en Albania es poderosa, hay muchas bandas de secuestradores, pero es posible que sólo su teléfono esté allí.*

*La policía y su familia piensan que ha muerto.*

*Yo quiero creer en cambio que tiró el teléfono y que en la estación de trenes de Atocha se veía la silueta de dos chicas tomadas de la mano que se dirigían a un andén, mientras una de ellas le decía a la otra: "nunca has sentido nada más adecuado, más natural, más auténtico y más bueno..."*

## ÚLTIMO DÍA: EL LARGO ADIÓS NUNCA ES UNA DESPEDIDA

Es el adiós, pensé, y recordé que ese es el nombre del poema chino con el que Mahler termina *La Canción de la Tierra*, en *El adiós* cantan: "...Todos los deseos aspiran al sueño... los hombres cansados vuelven a casa para volver a aprender... no habrá más horizontes lejanos..." Volveré a China. Eso me dije al menos, pero la verdad es que ya aprendí que la vida no es un mapa previsible donde uno sepa con exactitud a dónde va. Lo mejor no es pensar en el retorno sino vivir lo vivido muchas veces. La vida no se recuerda, se reconstruye cada día. Y escribirla es vivir dos veces. Y la segunda vez siempre es la mejor. En la primera no sabes bien a dónde vas, y como dicen, el hecho de que pases la vida vagando por el desierto no significa que vayas a llegar a una Tierra Prometida alguna vez. Por eso narrar es mejor que viajar y escribir es mejor que vivir, pues ese viaje nunca te decepcionará. El fin de un viaje no es más que el principio de otro cuando lo vuelves a iniciar en una página en blanco. Así el viaje continúa siempre y sólo el viajero es el que se detiene. Por suerte, pues en efecto todos los deseos aspiran al sueño.

**Tangjia y Zhuhai, provincia de Guangdong, verano  
de 2019**

Fotos del autor



*155. El puente más largo de China. Rumbo a Macao*



*156. La portuguesa Macao*



157. *¿Los tan mexicanos chicharrones en Macao?*



*158. La guapa filipina, vendedora de chicharrones en Macao*



*159. Macao desde la Fortaleza de la Guía,  
en la parroquia de San Lázaro. Al fondo el  
puente a Hong Kong*



*160. Daniel y Faby, pareja de aventureros en el sur de China; Macao*



161. La calle del gallo portugués, Macao



*162. Hong Kong*



*163. En Hong Kong*



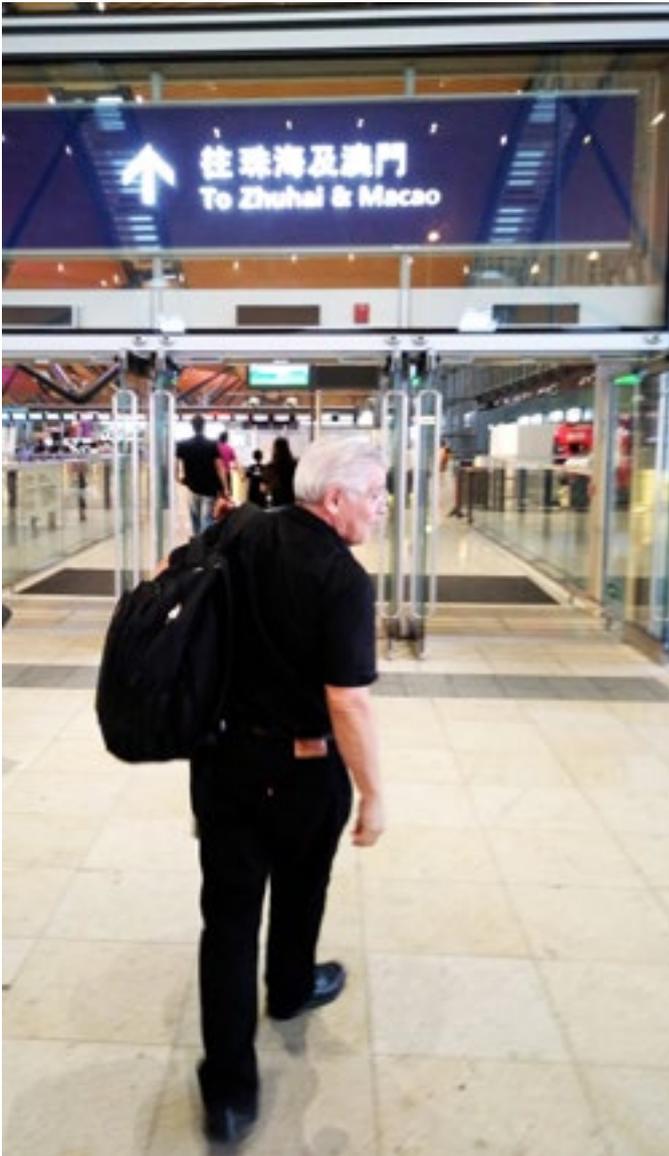
*164. Hong Kong es para todos*



*165. La Gran Bahía del puerto de Hong Kong*



*166. El barco y la noche. Bahía de Hong Kong*



*El adiós. El viajero se detiene... pero el viaje  
siempre continúa*

## Editorial LibrosEnRed

LibrosEnRed es la Editorial Digital más completa en idioma español. Desde junio de 2000 trabajamos en la edición y venta de libros digitales e impresos bajo demanda.

Nuestra misión es facilitar a todos los autores la edición de sus obras y ofrecer a los lectores acceso rápido y económico a libros de todo tipo.

Editamos novelas, cuentos, poesías, tesis, investigaciones, manuales, monografías y toda variedad de contenidos. Brindamos la posibilidad de comercializar las obras desde Internet para millones de potenciales lectores. De este modo, intentamos fortalecer la difusión de los autores que escriben en español.

Ingresa a [www.librosenred.com](http://www.librosenred.com) y conozca nuestro catálogo, compuesto por cientos de títulos clásicos y de autores contemporáneos.